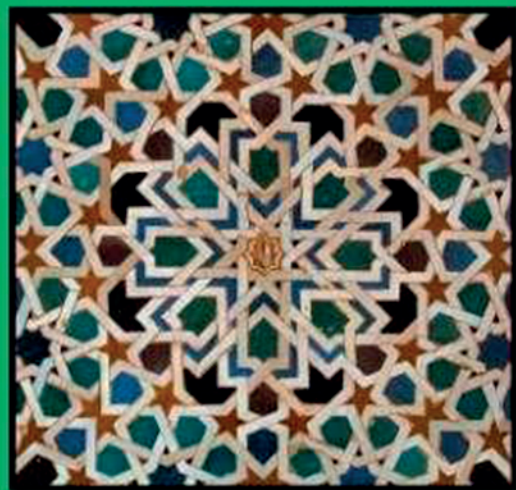


Visita a la Alhambra

XXVIII PECA, mayo 2024





بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



Solamente el que habita en los ardientes climas del sur puede apreciar las delicias de esta mansión, en que se combinan las apacibles brisas de la montaña con la frescura y verdor del valle. Mientras que la ciudad baja se siente molestanda con el calor del mediodía y la seca vega hace confundirse la vista, los delicados aires de Sierra Nevada circulan en el interior de estos hermosos salones, arrastrando con ellos el aroma de los jardines que los rodean. A cada instante convida al indolente reposo la exuberancia de los climas meridionales; y mientras que los ojos, a medio entornar, se recrean desde los umbrosos balcones con el brillante paisaje, el oído se siente acariciado por el susurro de las hojas de los árboles y el murmullo de las cascadas

Washington Irving



Todos los materiales que se reproducen en este documento han sido extraídos de diferentes espacios públicos, accesibles a través de Internet.

Selección de textos, imágenes, composición y edición de Javier Villoslada Prieto.

15 de febrero de 2024

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Cronología	9
SIGLO IX - XII	9
SIGLO XIII-XV	9
SIGLO XVI-XVIII	12
DEL SIGLO XIX A NUESTROS DÍAS	14
El Enclave	15
EMPLAZAMIENTO	15
PAISAJE.....	15
ESTRUCTURA	16
<i>La Alcazaba</i>	16
<i>La Alhambra fortificada</i>	16
<i>Primeras construcciones</i>	16
<i>Palacio de Comares</i>	16
<i>Palacio de los Leones</i>	16
<i>La Alhambra Cristiana</i>	16
La Ciudad Palatina	19
LAS PUERTAS	20
<i>Puerta de la Justicia y Puerta del Vino</i>	20
<i>Puerta de los Siete Suelos</i>	21
<i>Puerta del Arrabal</i>	22
<i>Puerta de las Armas</i>	22
<i>Torre de la Vela</i>	22
PASEO DE LAS TORRES	23
<i>Torre de los Picos</i>	24
<i>Torre de la Cautiva</i>	25
<i>Torre de las Infantas</i>	25
<i>Torre del Agua</i>	25
LA ALCAZABA.....	26
FACHADA DE COMARES	27
PATIO DE COMARES O DE LOS ARRAYANES	28
PATIO DE MACHUCA.....	28
MEXUAR-ORATORIO	28
<i>Mexuar</i>	28
<i>Oratorio</i>	29
CUARTO DORADO.....	29
SALA DE LA BARCA.....	30
SALÓN DE LOS EMBAJADORES	30
BAÑO DE COMARES.....	31
SALA DE LOS MOCÁRABES	32
PATIO DE LOS LEONES.....	32
SALA DE LOS ABENCERRAJES.....	33
SALA DE LOS REYES	34
<i>Bóveda Central</i>	34
SALA DE LOS AJIMECES	35
SALA DE DOS HERMANAS.....	35
MIRADOR DE DARAXA	35

HABITACIONES DE CARLOS V.....	36
PEINADOR DE LA REINA	38
PATIO DE LA REJA	38
PATIO DE LINDARAJA	38
PALACIO DEL PARTAL.....	39
<i>Los Jardines del Partal</i>	40
<i>Oratorio del Partal</i>	40
<i>Casitas del Partal</i>	40
RAUDA	41
PALACIO DE YUSUF III	41
ESTRUCTURA URBANA.....	41
<i>Medina artesanal o Secano</i>	42
<i>Acequia real</i>	43
<i>Calle real</i>	43
<i>Baño de la mezquita y casa</i>	43
<i>Palacio de Abencerrajes</i>	43
CONVENTO DE SAN FRANCISCO	44
IGLESIA DE SANTA MARÍA	44
PALACIO DE CARLOS V	45
<i>Museo de la Alhambra</i>	46
Otros monumentos	46
PUERTA DE LAS GRANADAS.....	46
<i>Bosques de la Alhambra</i>	46
PUERTA DE LOS CARROS	47
PUERTA DE BIBARRAMBLA.....	47
DAR-AL-ARUSA	47
SILLA DEL MORO.....	48
TORRES BERMEJAS.....	49
PILAR DE CARLOS V	49
MONUMENTO A WASHINGTON IRVING	50
El Generalife	51
JARDINES BAJOS	51
PATIO DE LA ACEQUIA	52
PALACIO DEL GENERALIFE	52
PATIO DEL CIPRÉS DE LA SULTANA	53
ESCALERA DEL AGUA	54
MIRADOR ROMÁTICO	54
JARDINES ALTOS	54
PASEO DE LAS ADELAS	54
PASEO DE LOS CIPRESES.....	54
Leyenda de las tres hermosas princesas	55



Para conocer y admirar la Alhambra

(Prepararse antes de realizar la visita)

Cronología

Etimológicamente, «**Alhambra**» en árabe es «**al-Ḥamrā**» ('*la Roja*'), procedente del nombre completo «**al-Qal'a al-hamra**» ('*fortaleza roja*'). En su evolución, el castellano intercala entre la m y la r una b, como en «alfombra», que en el árabe clásico tenía el significado de 'rojez', escrito como «al-humra».

Existen más teorías para explicar el origen del nombre de la Alhambra, pues hay otros autores que arguyen que en la época andalusí la Alhambra estaba enlucada y su color era blanco. El nombre de «roja» le vendría porque cuando se construyó se trabajaba de noche, y vista por la noche, desde lejos, debido a la luz de las antorchas, se veía roja. Otros autores defienden que «Alhambra» es simplemente el nombre en femenino de su fundador, Abu al-Ahmar (Muhammad I, reinado 1238-1273), que en árabe significa 'el Rojo', por ser pelirrojo.

La **Alhambra** fue **ciudad palatina**, Casa Real cristiana, Capitanía General del Reino de Granada y fortaleza militar, hasta llegar a su declaración como Monumento en 1870.

SIGLO IX - XII

Los árabes respetaron las ciudades y vías romanas ampliándolas y añadiéndole nuevas fundaciones. En el siglo IX existen noticias de construcciones en la colina de la Sabika, donde posteriormente se levantará la Alhambra, aunque se cree que ya en época romana e incluso antes debió haber alguna edificación. Tras la guerra civil que sucedió al Califato de Córdoba (1031), la capital de la hasta entonces provincia granadina, se traslada de Elvira a Granada, con el Reino de Taifa granadino de los Ziríes. Estos establecen su corte en la Alcazaba Cadima o Vieja, situada en el barrio del Albaicín.

A sus faldas existía un núcleo de población importante, fundamentalmente judía, en torno al cual se produce el desarrollo de la ciudad de Granada. El primer ministro Samuel ibn Nagrella, reconstruye las abandonadas edificaciones de la colina de la Sabika e instala en ella su Palacio.

En el siglo XII, las sucesivas oleadas de Almorávides y Almohades, ocasionan en Granada diversas luchas que tienen como escenario la Alcazaba del Albaicín y las construcciones que existían en la colina de la Sabika, sirviendo ésta de refugio unas veces a los partidarios locales andalusíes y otras a los invasores norte africanos.

SIGLO XIII-XV

Al-Ahmar, fundador de la Dinastía nazarí, se instala en **1238** en la Antigua Alcazaba del Albaicín, llamándole la atención las ruinas de la colina de la Alhambra. Decide así iniciar su reconstrucción e instalar en ella la sede de la corte, **comenzando la edificación de la Alhambra que hoy conocemos**.

La Alhambra fue palacio, ciudadela y fortaleza, **residencia de los sultanes nazaríes** y de los altos funcionarios, servidores de la corte y de soldados de élite; alcanza su esplendor en la segunda mitad del siglo XIV, coincidiendo con los sultanatos de Yusuf I (1333-1354) y el segundo reinado de Muhammad V (1362-1391).

Granada, capital del reino nazarí, va recibiendo paulatinamente poblaciones musulmanas a causa del avance de la conquista cristiana. La ciudad va creciendo, modificándose, creando nuevos barrios y ampliando las cercas y murallas prácticamente hasta su conquista al final del siglo XV.

MUHAMMAD I (1232-1273)

La Alcazaba se encuentra situada en el extremo occidental y más elevado de la Sabika, la alcazaba es un recinto fortificado de planta aproximadamente triangular, construido sobre los restos de una fortificación Zirí del siglo XI a la cual pertenece la muralla norte.



MUHAMMAD III (1302-1309)

La **Puerta del Vino** es uno de los edificios más antiguos de la Alhambra nazarí, siendo atribuida su edificación a la época del Sultán Muhammad III (1302-1309), aunque la decoración de sus dos fachadas corresponde a épocas diferentes. La portada de poniente, de finales del siglo XIII o principios del siglo XIV. La de levante es posterior a 1367



El Partal corresponde a la zona de las viviendas de los criados de Palacio.

**ISMAIL I
(1314-1325)**

Mexuar. Debe su nombre al término árabe Maswar, lugar donde se reunía la Sura o Consejo de Ministros. También era el lugar o la antesala donde el Sultán impartía justicia.



Cuarto Dorado. Esta sala debía ser utilizada por los administradores y secretarios de la corte musulmana para anotar y ejecutar las sentencias del Sultán.

**YUSUF I
(1333-1354)**

La Torre de Comares, tiene 45 metros de altura, convirtiéndose en la mayor torre de la Alhambra.



La Puerta de las Armas, fue la primera puerta de la Alhambra. A ella se accedía desde el Albaycín tras cruzar el puente del Cadi

La Puerta de la Justicia es también conocida como Puerta de la Explanada por el amplio espacio que se extendía ante ella. Su majestuosa figura preside todo el espacio y se ha convertido en uno de los símbolos de la Alhambra.

MUHAMMAD V (1354-1359)

El Palacio de Comares consta del Salón de Embajadores, la Sala de la Barca y el Patio de los Arrayanes



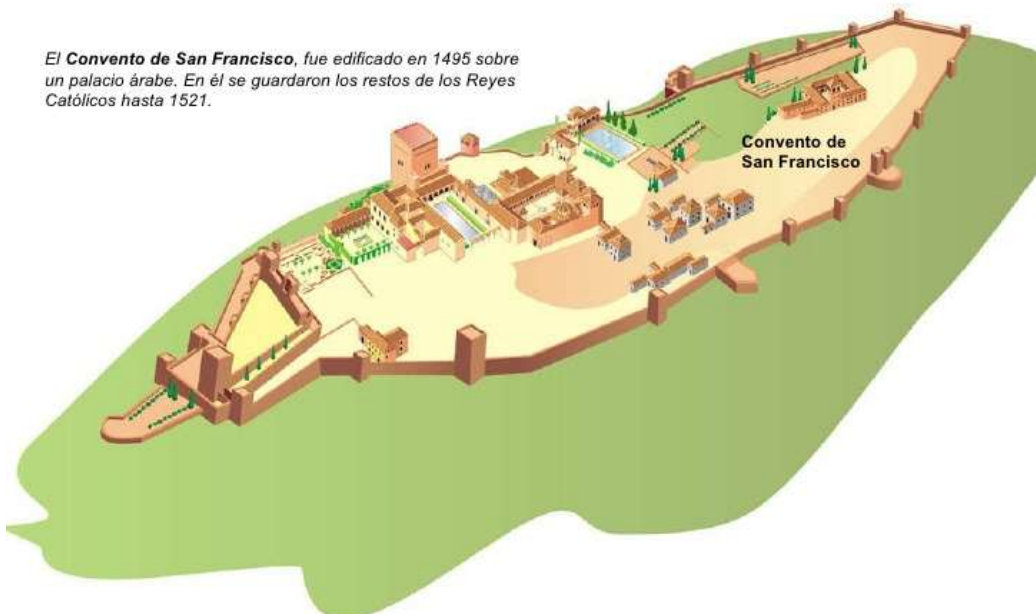
El Palacio de los Leones consta del Patio de los Leones, la sala de los Mocárabes, la sala de los Reyes, la sala de los Abencerrajes y la Sala de las Dos Hermanas

SIGLO XVI-XVIII

Después de 1492, la Alhambra quedó establecida como Casa Real con jurisdicción exenta a cargo del Conde de Tendilla. Los Reyes Católicos ordenaron intensas reparaciones sirviéndose en gran medida de artesanos moriscos.

La Alhambra cristiana

El Convento de San Francisco, fue edificado en 1495 sobre un palacio árabe. En él se guardaron los restos de los Reyes Católicos hasta 1521.



El Emperador Carlos V decide, en 1526, la construcción del palacio que lleva su nombre, junto a otras construcciones muy significativas de gusto renacentista romano. La casa de Austria continuó desde Felipe II (1556-1598) y sus sucesores al cargo de la conservación de la Alhambra, admirada por humanistas y artistas como Andrea Navagiero (1524), embajador de Venecia en la Corte de Carlos V.

En las primeras décadas del siglo XVIII, Felipe V (1700-1746) desposee de la alcaldía al Marqués de Mondéjar, heredero del Conde de Tendilla, comenzando una etapa de abandono prácticamente hasta el reinado de Carlos IV (1788-1808).

En 1528 se aprueba la construcción de seis «cuartos nuevos» en torno a los palacios musulmanes, conformando una especie de «suite imperial».

Sobre la puerta se conserva una lápida colocada en 1914 por el primer Patronato de la Alhambra en recuerdo del escritor norteamericano Washington Irving, autor de los famosos «Cuentos de la Alhambra», que se hospedó aquí en 1829



En la Torre de Abu-l-Hayyay, única que rompe el esquema habitual de las torres de la Alhambra, conservando en su interior un intimista pabellón al que se añadió en el siglo XVI la conocida «estufa», y en el exterior una galería de tradición italiana, en sustitución de la linterna original con iluminación cenital, pasando a denominarse «Peinador de la Reina».

Palacio de Carlos V. El proyecto original se debe a Pedro Machuca, formado en el círculo artístico de la Roma de León X, que dirige las obras entre 1533 y 1550, fecha de su muerte, dejando terminadas las fachadas excepto las portadas de poniente y mediodía. Le sucede su hijo Luis que realiza el patio circular, quedando suspendidas las obras durante 15 años por la rebelión de los moriscos de Granada en 1568.



El pilar de Carlos V fue mandado construir por el Conde de Tendilla.

Lo trazó Pedro Machuca, lo ejecutó en 1545 el italiano Nicolao de Corte.

La **Iglesia de Santa María** se edificó sobre el solar de la **Mezquita Mayor**

Las obras del templo se realizaron entre 1581 y 1618, completadas por el arquitecto **Ambrosio de Vico** siguiendo trazas de **Juan de Herrera** y **Juan de Orea**



DEL SIGLO XIX A NUESTROS DÍAS

La ocupación napoleónica supuso un episodio negativo para la Alhambra, por la voladura producida en 1812, al retirarse el ejército francés. Sólo el arrojo de un soldado español pudo evitar casi su total destrucción.

A una etapa de reivindicaciones acerca del estado del monumento, secundadas activamente por **Washington Irving** (1783-1859) se suma un creciente interés de la sociedad por los jardines de la Alhambra y **el orientalismo que evoca en el imaginario romántico**, muy bien reflejado en las artes plásticas del momento.

Con la revolución de 1868 la Alhambra queda desligada de la Corona y pasa al dominio del Estado, **declarándose en 1870 "monumento nacional"**.

Con la entrada del siglo XX, el cuidado de la Alhambra se confía a una Comisión (1905), sustituida en 1913 por un Patronato que en 1915 pasa a depender de la Dirección General de Bellas Artes. En 1944 se crea un nuevo Patronato que se mantiene hasta el traspaso a la Comunidad Autónoma de Andalucía de las funciones y servicios del Estado en materia de cultura.



El Enclave

Granada responde al modelo histórico de ciudad-colina, **rodeada de montañas** y regada por los **ríos Darro y Genil**, el primero concretamente divide el terreno en dos frentes contrapuestos que condicionaron la construcción de la ciudad medieval. Las colinas situadas alrededor del Darro son la de S. Cristóbal (760 m.) en la margen derecha del río y la Sabika (790 m.), en la margen izquierda. Sobre esta última se asienta la Alhambra.

No es casual que Muhammad I (1237-1273) eligiera un lugar tan privilegiado por sus condiciones geográficas, teniendo en cuenta también la existencia de importantes construcciones fortificadas anteriores. Los emplazamientos elevados de ciudades poseen peculiaridades especiales y responden a una decisión de tipo geopolítico muy acordes con la mentalidad medieval.

La supremacía del lugar y el control del territorio lo eran todo en la organización de un reino en el s. XIII, en el que tanto el poder militar como la organización administrativa requerían un enclave que asegurase la presencia física del poder sobre la ciudad, a la vez que se mantenía separado de ella.

EMPLAZAMIENTO

La Alhambra se asienta sobre la colina de la Sabika, que penetra hacia el interior de una fértil vega, como último bastión de Sierra Nevada, frente al **Albaicín** y el **Sacromonte**, entre las cuencas de los ríos Darro y Genil.

Rodeada de montañas, los escritores árabes compararon a Granada con una corona, en cuya frente sobresale la diadema de la Alhambra.

La historia de las construcciones de la Alhambra está íntimamente relacionada con las de la ciudad de Granada. De ésta existe la documentación arqueológica de sus murallas superpuestas de época ibérica, romana e islámica, sucesivamente.

La Alhambra que hoy vemos no se edifica en un momento determinado. Se va formando paulatinamente con el añadido de nuevas construcciones, agrupándose como células enriqueciendo su desarrollo arquitectónico y urbano.

PAISAJE

Sin lugar a dudas la Alhambra ocupa un lugar privilegiado, donde sus **valores arquitectónicos** se combinan y encajan perfectamente con el entorno urbano y el **paisaje** en el que se encuentra inmersa.

Para apreciar los valores arquitectónicos y paisajísticos de la Alhambra es aconsejable acercarse al barrio del **Albaicín** (*Mirador de San Nicolás*) o al **Sacromonte**. Desde ellos puede percibirse la espectacular relación de la Alhambra con el territorio y la ciudad de Granada.



ESTRUCTURA

Esta enorme "embarcación encallada" en la colina, como la llamaron nuestros historiadores clásicos, se va formando paulatinamente con el añadido de nuevas construcciones. La Alhambra es el producto de una evolución a lo largo de casi dos siglos y medio bajo los nazaríes, además de las construcciones anteriores, junto con las importantes aportaciones y modificaciones que se realizan ya en la etapa cristiana y que prácticamente no cesan hasta nuestros días.

De este modo se va estructurando la Alhambra que hoy conocemos, destacando como hitos más relevantes, los que a continuación se detallan:

La Alcazaba

Posiblemente es el lugar de ocupación más antiguo de toda la Alhambra, o al menos, del que nos han llegado datos más antiguos. Su situación, en la zona más elevada de la colina, la convierte en lugar privilegiado para la observación y vigilancia del entorno, de la ciudad, la vega y sus accesos.

El triángulo que dibuja en planta es subsistencia de las construcciones del siglo XI aunque lo único cierto de esta época es el lienzo de la muralla interior, al Norte, y la Puerta de su recinto alto. Los Almorávides realizan en el siglo XII algunas obras y adaptaciones en la Alcazaba.

La Alhambra fortificada

A partir del siglo XIII los nazaríes dan a la Alcazaba su actual fisonomía, añadiéndole grandes torres: la Vela en el oeste y las del Homenaje, Quebrada y Adarguero en la zona este. Todo el recinto queda enmarcado en otro exterior con una calle de ronda y el importante acceso por la Puerta de las Armas.

Desde entonces se inicia la cerca y fortificación de todo el perímetro de la Alhambra con su muralla y el añadido a intervalos de algunas torres y puertas por su perímetro.

Primeras construcciones

Definida la estructura de intramuros, se edifican **los primeros palacios**. Un amplio **Mexuar** con patios anteriores precede al desaparecido Palacio de Isma'íl. El **Generalife** y el núcleo fundamental del **Palacio del Partal**, de las más antiguas construcciones nazaríes subsistentes, van perfilando ya un espacio áulico abierto hacia la ciudad y concebido como un área palacial de edificios, recintos y jardines.

Palacio de Comares

Sobre parte de edificaciones anteriores, añadiendo y modificando estructuras, **Yusuf I se convierte en el primer gran constructor de la Alhambra**. Aunque no lo verá terminado, edifica el **Palacio de Comares**, además de las grandes **Puertas de la Justicia y Siete Suelos**, junto a otras muchas construcciones y decoraciones de la Alhambra.

En la primera mitad del siglo XIV se van añadiendo **la Mezquita**, la **Rauda**, la **Madraza** y los **Palacios de San Francisco y Abencerrajes**.

Palacio de los Leones

En la **segunda mitad del siglo XIV** se produce una gran modificación de la estructura interna de la Alhambra. Coincide con el segundo mandato de **Muhamnad V**, en el periodo más fecundo para los nazaríes, quien decora y redecora la mayoría de los espacios que hoy vemos.

Su gran construcción, el **Palacio de los Leones**, rompe con el esquema arquitectónico habitual aportando nuevos conceptos estéticos y formales que también se reflejarán en la administración del Estado y los asuntos de la Corte.

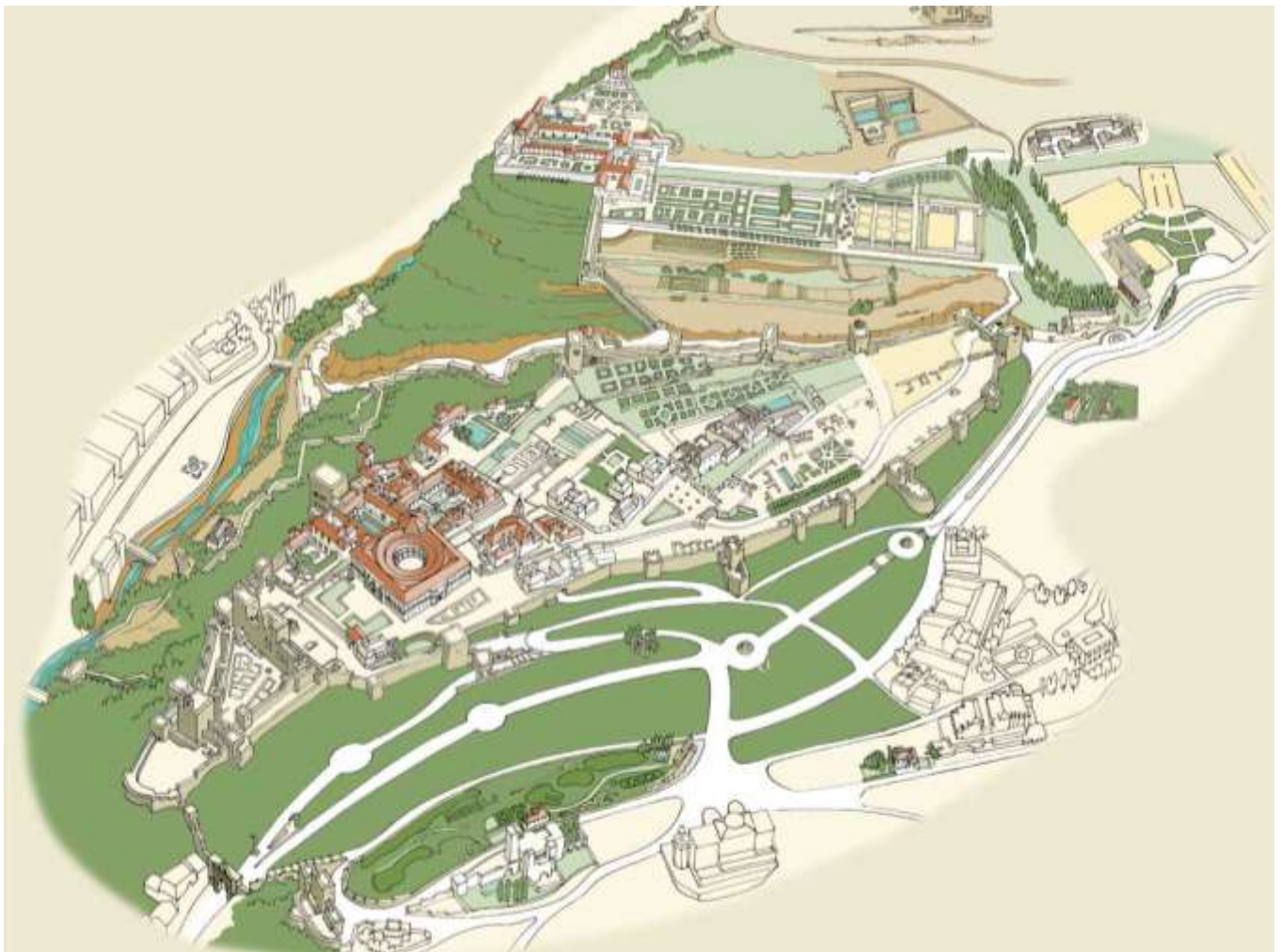
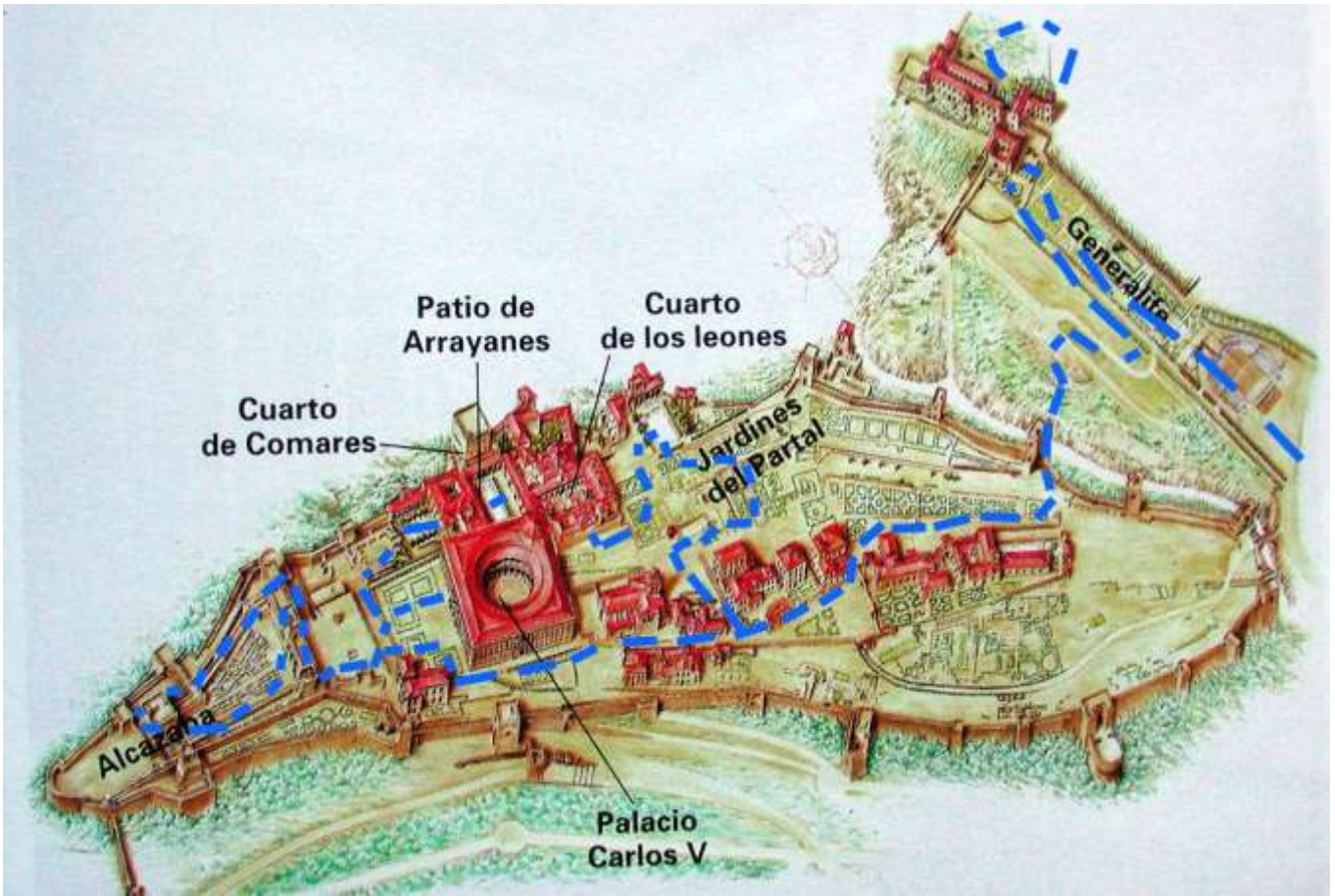
La Alhambra Cristiana

La última y más radical transformación de la Alhambra se produce tras la conquista. Nuevos conceptos imponen nuevos usos con importantes modificaciones en edificios y elementos urbanos.

El principal de ellos es sin duda el **Palacio de Carlos V** que, aunque sin haberse nunca terminado, añade un nuevo volumen a los edificios de la Alhambra insertándose, como sus antecesores, como un espacio más.

En el siglo XVI se añade a la Alcazaba el antemuro al este con **la torre circular del Cubo** y a sus pies el **gran aljibe de Tendilla**. En el siglo XVII se realiza el **Jardín de los Adarves**, entre los muros meridionales.

Los **Patios de Lindaraja y la Reja**, la **Iglesia de Santa María**, el **Convento de San Francisco**, el **Pilar de Carlos V**, son algunas de las aportaciones que recibe la Alhambra y que contribuyen a crear su rica estratificación cultural.

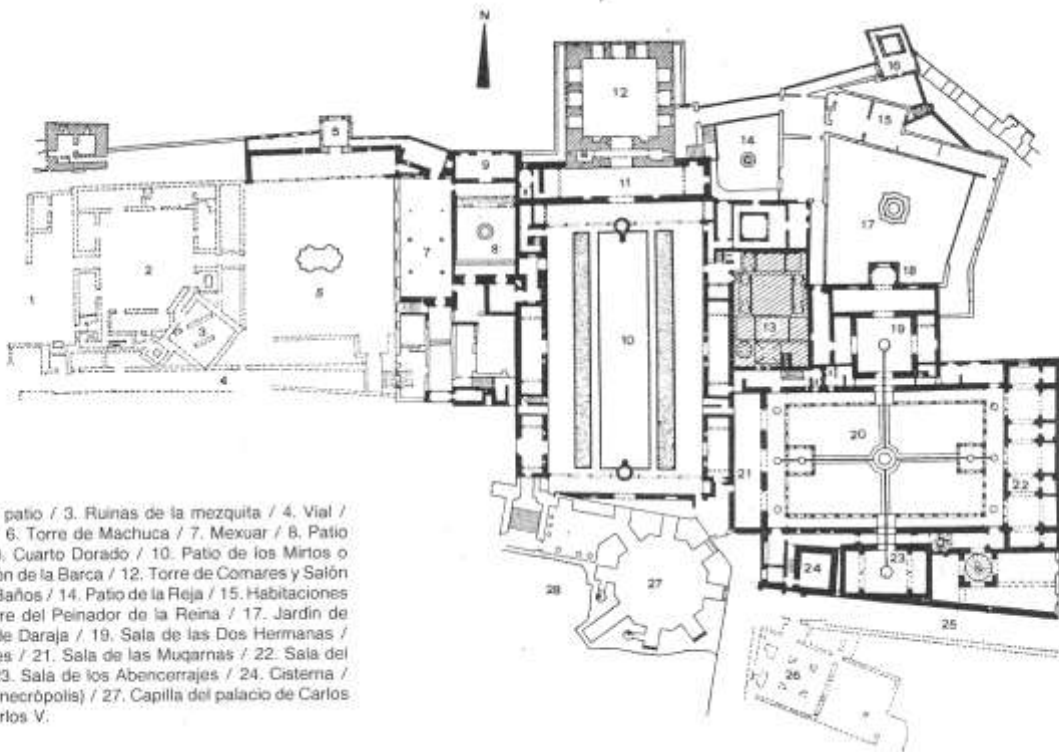
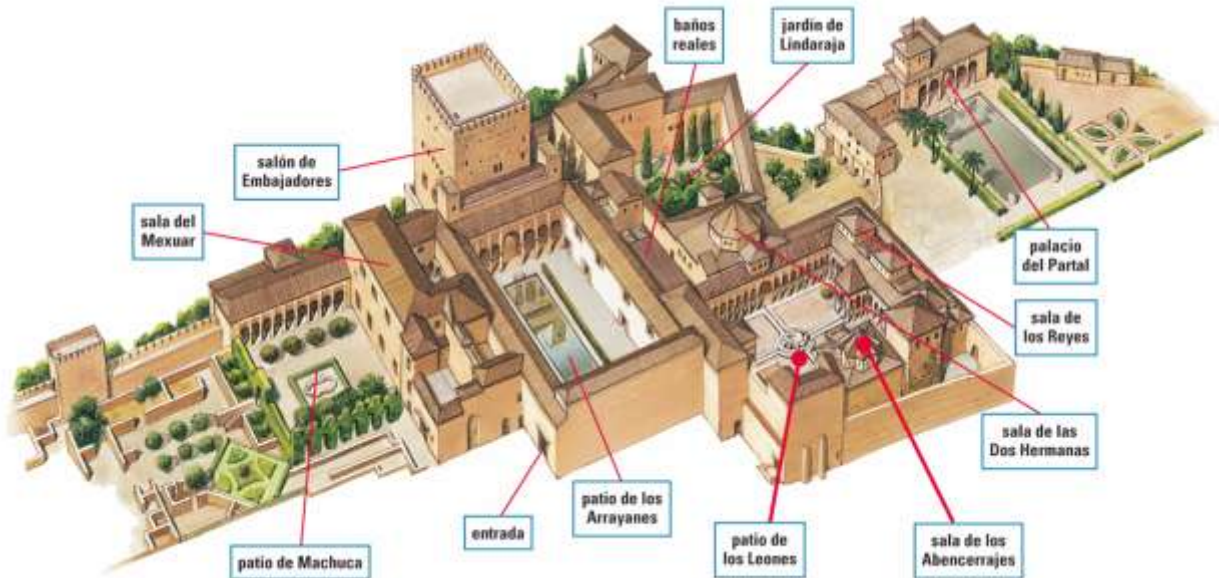




- | | | |
|-----------------------------|-------------------------------|--------------------------|
| 1.- ALCAZABA | 20.- TORRE DE LAS DAMS | 39.- PILAR DE CARLOS V |
| 2.- TORRE DE LA VELA | 21.- TORRE DEL ORATORIO | 40.- PUERTA DEL VINO |
| 3.- TORRE DE LOS HIDALGOS | 22.- PARTAL | 41.- PLZA DE LOS ALGIBES |
| 4.- TORRE DE LAS ARMAS | 23.- TORRE DE LOSPICOS | 42.- PALACIO CARLOS V |
| 5.- TORRE DE LA POLVORA | 24.- TORRE DEL CADÍ | 43.- CEMENTERIO REAL |
| 6.- TORRE DE LA SULTANA | 25.- TORRE DE LA CAUTIVA | 44.- Sta. MARIACUTEA |
| 7.- TORRE DEL CUBO | 26.- TORRE DE LAS INFANTAS | 45.- CALLE REAL |
| 8.- TORRE DEL HOMENAJE | 27.- TORRE DEL CABO | 46.- PARADOR S.FRANCISCO |
| 9.- TORRE QUEBRADA | 28.- TORRE DEL AGUA | 47.- TEATRO |
| 10.- TORRE HUECA | 29.- TORRE JUAN DE ARCE | 48.- GENERALIFE |
| 11.- TORRE DE MOHAMED | 30.- TORRE BALTASAR D.L.CRUIZ | 49.- HUERTA GRANDE |
| 12.- TORRE MACHUCA | 31.- TORRE DE SIETE SUELOS | 50.- HUERTA COLORADA |
| 13.- PATIO MACHUCA | 32.- TORRE DEL CAPITAN | 51.- CUESTA DE GOEREZ |
| 14.- MEXUAR Y CUARTO DORADO | 33.- TORRE DE LABRUJA | 52.- PUERTA LAS GRANADAS |
| 15.- TORRE COMARES | 34.- TORRE DE LAS CABEZAS | 53.- PASEO DE LOS COCHES |
| 16.- PATIO DE LOS ARRAYANES | 35.- TORRE LOS ABENCERRAJES | 54.- FUENTE DEL TOMATE |
| 17.- TORRE DEL PEINADOR | 36.- TORRE DE LOS CARROS | 55.- MONUMENTO GANIVET |
| 18.- PATIO DE LINDARAJA | 37.- TORRE DE BARBA | 56.- FUENTE DEL PIMIENTO |
| 19.- PATIO DE LOS LEONES | 38.- TORRE DE LA JUSTICIA | 57.- Avd. DEL GENERALIFE |
| | | 58.- TORRES BERMEJAS |
| | | 59.- PUERTA BIBRAMBLA |

La Ciudad Palatina

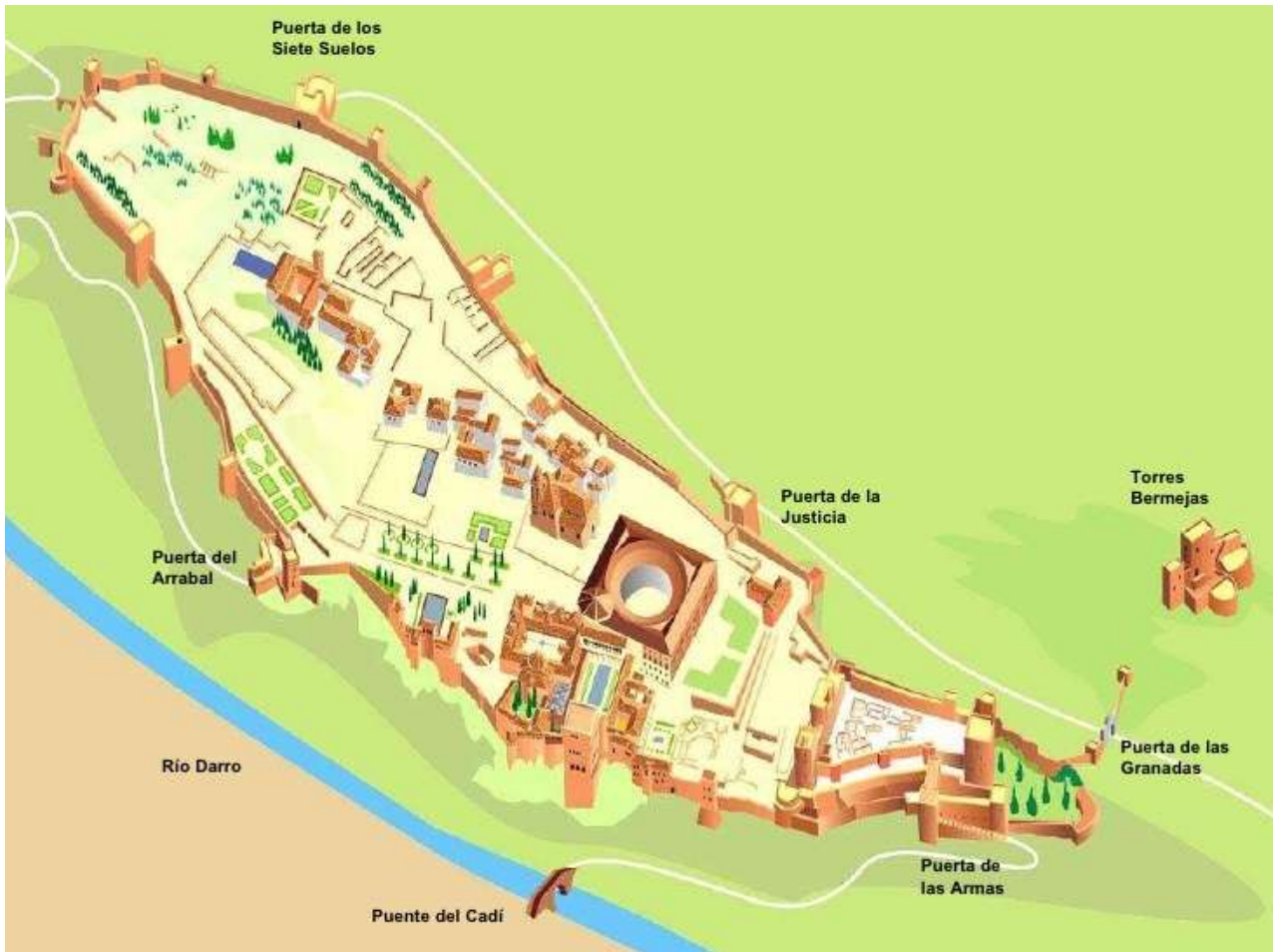
La Ciudad Palatina albergaba seis palacios y dos torres-palacios, de todo ello sólo quedan los denominados de Comares y de los Leones. En la actualidad es la única Ciudad Palatina de época islámica que se ha conservado gracias a su uso continuado en el tiempo.



1. Entrada / 2. Primer patio / 3. Ruinas de la mezquita / 4. Vial / 5. Patio de Machuca / 6. Torre de Machuca / 7. Mexuar / 8. Patio del Cuarto Dorado / 9. Cuarto Dorado / 10. Patio de los Mirros o de la Alberca / 11. Salón de la Barca / 12. Torre de Comares y Salón de Embajadores / 13. Baños / 14. Patio de la Reja / 15. Habitaciones de Carlos V / 16. Torre del Peinador de la Reina / 17. Jardín de Daraja / 18. Mirador de Daraja / 19. Sala de las Dos Hermanas / 20. Patio de los Leones / 21. Sala de las Muxarnas / 22. Sala del Rey o del Tribunal / 23. Sala de los Abencerrajes / 24. Cisterna / 25. Foco / 26. Rauda (necrópolis) / 27. Capilla del palacio de Carlos V / 28. Palacio de Carlos V.

LAS PUERTAS

Toda la Alhambra estaba rodeada por una muralla que la hacía inexpugnable a cualquier ataque, enlazándola con la muralla general de Granada. En ella abren cuatro puertas principales, dos al Norte, la **de las Armas y la del Arrabal**, y dos al Sur, la **de la Justicia y la de Siete Suelos**.



Puerta de la Justicia y Puerta del Vino

De las cuatro puertas exteriores del recinto amurallado de la Alhambra, la más monumental es la Puerta de la Justicia, **edificada en 1348**.

Junto a ella puede observarse un baluarte circular de artillería cristiana desde el que desciende un muro en piedra labrada, ante el que se talló una de las obras maestras del Renacimiento granadino, el Pilar de Carlos V.

A mitad de la Explanada existe otro pilar, mucho más modesto, dedicado al escritor Washington Irving por la ciudad de Granada, con motivo del centenario de su muerte (1859).

La Puerta de la Justicia es también conocida como **Puerta de la Explanada** por el amplio espacio que se extendía ante ella. Su majestuosa figura preside todo el espacio y se ha convertido en uno de los símbolos de la Alhambra.



De hecho, aparte de su función estructural, esta Puerta posee uno de los **valores simbólicos** más destacados de la Alhambra: la mano en la clave del gran arco de fachada y la llave en la clave del arco de entrada (símbolos islámicos), contrastan con la imagen gótica de la Virgen y el Niño, de Roberto Alemán, emplazada por orden de los Reyes Católicos sobre la inscripción árabe fundacional de la puerta.

Cuatro columnas adosadas en cuyos capiteles aparece la profesión de Fe musulmana, enmarcan el portón de la entrada que ha conservado sus hojas de madera chapadas en hierro y demás herrajes originales, recientemente restaurados.

El **interior**, como es característico de estas construcciones defensivas, se desarrolla en doble recodo, salvando un pronunciado desnivel, cubierto sucesivamente por bóvedas de aristas y una cúpula, pintadas con ladrillo rojo fingido, una de las características de la arquitectura nazarí.



A la salida se construyó, a petición de los vecinos de la Alhambra en 1588, un **Retablo**, obra de Diego de Navas el Joven, en el lugar en que se celebró la primera Misa tras la conquista. La cara interior de la Puerta conserva parte de la preciosa decoración original de rombos cerámicos en las albanegas del arco de herradura.

Frente a ella se desarrolla una amplia calle antemuro, al pie de la muralla, reforzada tras la conquista, mediante restos de lajas sepulcrales. Continuando brevemente el ascenso de la calle se desemboca en el punto de inicio del itinerario oficial de visita, la fachada de la **Puerta del Vino**, ante la Plaza de los Aljibes.

En cierto modo esta Puerta, mantiene una función semejante a la que tuvo en la época nazarí. Es la **Puerta principal de acceso a la Medina de la Alhambra**, la que encierra, dentro del común recinto amurallado de la fortaleza, el sector residencial y artesano al servicio de la corte.

Al ser puerta interior su acceso es directo, a diferencia de las puertas exteriores que debían estar más protegidas y eran construidas en recodo. No obstante, en su ámbito interior conserva el espacio necesario y los bancos para la guardia que controlaba el paso.

Estructuralmente es **uno de los edificios más antiguos** de la Alhambra nazarí, siendo atribuida su edificación a la época del **Sultán Muhammad III (1302-1309)**, aunque la decoración de sus dos fachadas corresponde a épocas diferentes.

Concretamente la portada de poniente, labrada en piedra arenisca, debe pertenecer a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, aunque la lápida que figura sobre el dintel del arco menciona al Sultán Muhammad V que gobernó en la segunda mitad del siglo XIV. Esta fachada de poniente era la exterior por lo que sobre la clave del arco aparece la tradicional llave simbólica.

La portada interior, la de levante, aún siguiendo un esquema semejante, fue decorada en época del segundo mandato del Sultán Muhammad V, concretamente después de 1367, fecha de las campañas militares de Jaén, Baeza y Úbeda. Destacan de su decoración las delicadas albanegas del arco, realizadas en azulejos de cuerda seca, la composición en yesería que enmarca la ventana de la planta superior y los restos de pintura policromada que se conservan a la derecha del arco.

Puerta de los Siete Suelos

En el paseo por la cara exterior de la muralla de la Alhambra se suceden varias torres y una puerta: la Puerta de los Siete Suelos, una de las cuatro exteriores del recinto. Esta puerta daba acceso a la zona alta de la Medina de la Alhambra, área de la ciudad palacio de carácter fundamentalmente artesana. Edificada en el siglo XIV sobre otra anterior, fue parcialmente destruida, al igual que todo este sector de la muralla, por la voladura de las tropas napoleónicas en su retirada de la fortaleza en 1812.



La puerta pudo ser reconstruida, en los años sesenta del pasado siglo, gracias a la recopilación de grabados y fotografías antiguas. El baluarte circular situado ante ella es protagonista de uno de los "Cuentos de la Alhambra" de Washington Irving.

Puerta del Arrabal

La puerta exterior del Arrabal queda unida al interior de la Medina por un tramo de calle empedrada. Comunicaba con la Medina de la Alhambra y con el Generalife. Quien salía por aquí podía ir al Sacromonte y salir sin pasar por la ciudad de Granada.

Tras la conquista, el Conde de Tendilla, gobernador de la Alhambra mandó construir un baluarte exterior con caballerizas para proteger la Torre de los Picos, cerrando el conjunto con la llamada Puerta de Hierro que sustituía a la Puerta del Arrabal como entrada a la Alhambra. En ella se conservan los emblemas de los Reyes Católicos, el yugo y las flechas.



Puerta de las Armas



Era el acceso habitual de los habitantes de la ciudad histórica a la Alhambra al ser la única vía que conectaba directamente con la Alcazaba a través de un empinado acceso.

Desde el Barrio Castrense de la Alcazaba se accede a **uno de los miradores más bellos y espectaculares de toda la Alhambra sobre la ciudad baja de Granada, el Albaicín, el Sacromonte y el valle del Río Darro**: la azotea o terraza de la Puerta de las Armas, ya denominada así -Bib Silah- en un documento de 1470.

Se trata de una de las cuatro grandes puertas exteriores y oficiales de la Alhambra y de ellas, la que habitualmente usaban los granadinos. Para ingresar en la fortaleza pues, hasta avanzado el siglo XIV, era la única que comunicaba directamente con el interior de Granada, quedando las otras tres extramuros de la ciudad.

Es también una de las principales edificaciones que se levantan en la Alhambra nazarí, todavía en el siglo XIII, entroncando estructural y decorativamente con la tradición almohade de puerta en recodo.

Torre de la Vela

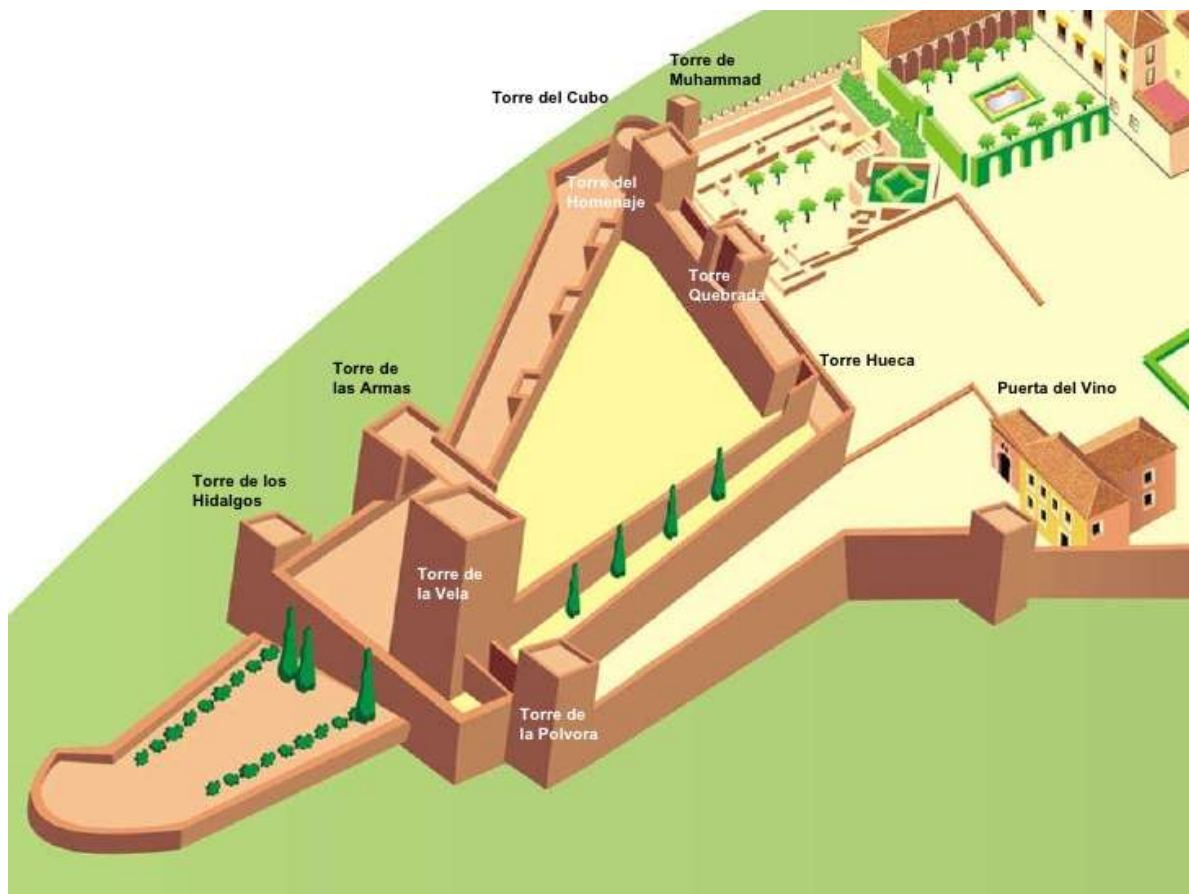
La Torre de la Vela, nombrada en época nazarí torre Mayor y durante el siglo XVI puerta del Sol ya que se refleja en la fachada de mediodía actuando como un reloj de sol para la ciudad.

A modo de "proa" de un gran barco llamado Alhambra y abriéndose paso por las aguas tranquilas de Granada y su vega, se encuentra la Torre de la Vela, nombrada en época nazarí torre Mayor y durante el siglo XVI puerta del Sol ya que se refleja en la fachada de mediodía actuando como un reloj de sol para la ciudad.

Su interior está compuesto de cuatro pisos, sótano con mazmorra y terraza en la parte superior, utiliza en sus plantas soluciones constructivas como pilares de ladrillo, bóveda central y galerías laterales también abovedadas. Su parte más baja es más maciza para la estabilidad de la torre, y según se asciende el espacio interior es más amplio. Originalmente y como elemento defensivo, tuvo almenas en su terraza perdiéndose por el tiempo a consecuencia de seísmos. Un elemento importante es la campana situada en su terraza, el resonar de ella, alertó y sirvió de llamamiento en numerosas ocasiones a la población por diversas causas, levantamientos, conmemoraciones, ordenanzas, etc.



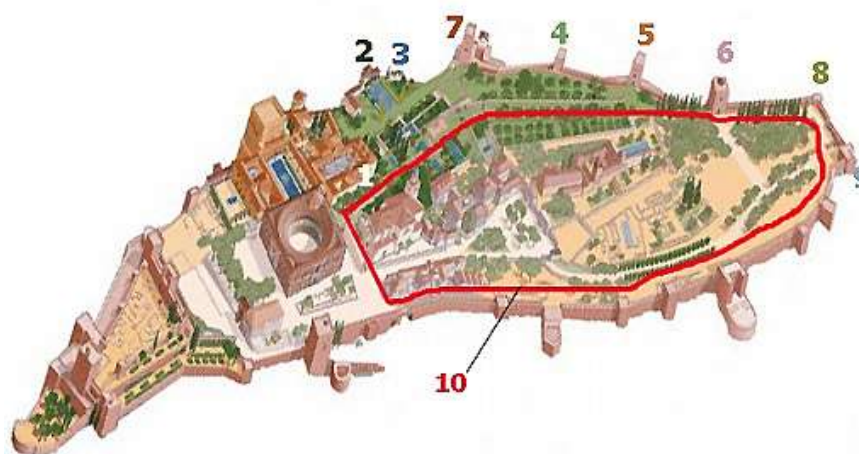
La base de la torre, es recorrido por una barbacana, que era el camino natural de acceso al interior de la Alcazaba, independiente del recinto amurallado. Comunica con la gran puerta de las Armas, y la edificación destinada a las caballerizas.



PASEO DE LAS TORRES

Salpicado por diversas torres, comunica los Jardines del Partal con la Alhambra Alta y el Generalife. Frente a los restos de la portada que sirve de acceso al derruido Palacio de Yusuf III se encuentra la calzada empedrada de un tramo de la calle que unía el interior de la Medina de la Alhambra con una de sus puertas exteriores, la llamada del Arrabal.

A partir de aquí se desarrolla el Paseo de las Torres, así denominado el itinerario que, siguiendo el perfil de la muralla general de la Alhambra, "salpicada" por diversas torres, comunica los Jardines del Partal con la Alhambra Alta y el Generalife.



Recorre sucesivamente, como si de "hitos" se tratara, la Torre de los Picos, la Torre del Cadí, la Torre de la Cautiva, la Torre de las Infantas y la Torre del Cabo de la Carrera, junto a la Torre del Agua.

El paseo deambula por una parata intermedia, hoy ampliamente ajardinada, sobre el adarve de su muro de contención, al que se ha provisto de una baranda corrida para proteger al visitante y permitir la contemplación del entorno. Por debajo se encuentra la parata inferior, también ajardinada y con variadas especies arbóreas.

Desde este paseo puede contemplarse igualmente una de las mejores perspectivas de la finca del Generalife, con sus famosas huertas abancaladas -todavía en cultivo- separadas por grandes muros de tapial, presididas por la blanca estructura del palacio.

A la altura de la torre del Cadí, vigía de este sector de la muralla, se desarrolla en ascenso por entre las huertas la calle de entrada baja a la finca, protegida por grandes muros; a mitad de recorrido podemos divisar un patio con pórtico y pilar, desde el que se reparten los accesos a las huertas y la prolongación en pendiente hasta el palacio.

Frente al paisaje, en el interior del recinto de la Alhambra, por encima del Paseo, en una parata más elevada, sobresale la estructura del ex-convento de San Francisco, hoy Parador de Turismo, edificado sobre los restos de un Palacio Nazarí.

De éste último se conserva entre otros restos un bello mirador que sobresale del edificio, fácilmente identificable, en cuyo interior fueron preparadas las fosas sepulcrales de los Reyes Católicos, entretanto se construía en la ciudad el Panteón de la Capilla Real, donde hoy reposan sus restos mortales.



Torre de los Picos

Realizada a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, esta torre es conocida con ese nombre gracias a unos elementos con forma de ménsulas que sobresalen en la cara exterior de la planta alta. Servían como balcones volados para, desde arriba, controlar toda la vertical de la torre y de la planta situada en su base.

La Torre de los Picos servía para la defensa de una de las entradas de la fortaleza que comunicaba con el Generalife. Esta entrada llevaba hasta la llamada Puerta del Arrabal y de ahí conducía a los cuarteles que formaban la defensa de dicha fortaleza. Su interior se compone de 3 cuerpos, formando un conjunto misterioso y fantástico que inspiró a Washington Irving para describirnos al poderoso y rico judío Almamen, que se escondía por este paraje para buscar los medios de venganza contra el seductor de su hija.



Torre de la Cautiva

La Torre de la Cautiva, es uno de los espacios más destacados de la decoración nazarí. De hecho se trata de una torre-palacio cuya estructura y distribución es la misma de las casas y palacios del recinto.

Así, la entrada se desarrolla en recodo, tras el que se encuentra el patio, aquí con arcos sobre pilares. Tras el arco de acceso, cuyo umbral presenta sendas tacas muy restauradas, surge la estancia principal, de planta cuadrada, con ventanas geminadas al exterior que son pequeñas alcobas.

Toda ella, probablemente junto al Salón del Trono del Palacio de Comares, atesora el más completo programa decorativo de la Alhambra. De hecho, al igual que aquella, debe su autoría al sultán Yusuf I, uno de los momentos de esplendor del arte nazarí.

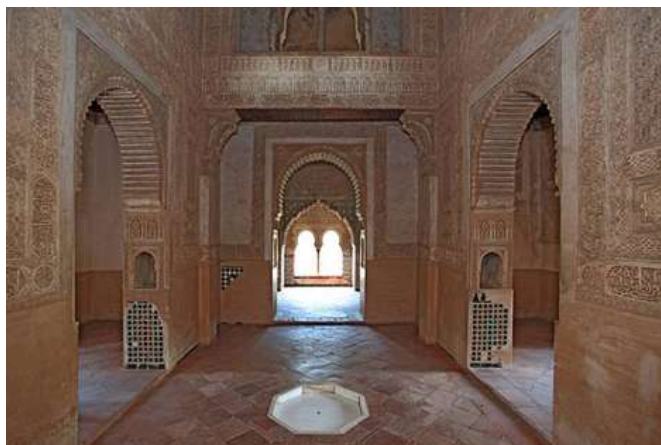
Este tipo de torres en nada se diferencian esquemáticamente de cualquier vivienda pues incluso posee planta superior y terraza a las que se accede junto al recodo de la entrada.



Torre de las Infantas

Dejando atrás la Torre de la Cautiva, el Paseo de las Torres continúa su recorrido junto a la muralla adaptándose al desnivel del terreno. Surge entonces otra torre de semejante estructura a la Cautiva, la Torre de las Infantas.

En su entrada, con triple recodo, destaca la bovedita de grandes mocárabes pintados imitando ladrillos rojos con llagas blancas. **En esta torre el patio central, con fuentecilla poligonal de mármol, distribuye en su contorno las estancias principales,** la más importante al fondo, a las que se accede a través del tradicional arco enmarcado, con tacas en las jambas.



El patio, originalmente con linterna y cúpula de mocárabes, se cubre hoy con un techo de madera moderno. A él abren las estancias de la planta superior mediante ventanas geminadas.

Aunque la Torre de las Infantas se asemeja conceptualmente a la Torre de la Cautiva, los tratadistas que se han ocupado de ella coinciden en afirmar que su decoración expresa en general un momento de decadencia que coincidiría con el cambio del siglo XIV al XV, concretamente a la época del sultán Muhammad VII (1392-1408).

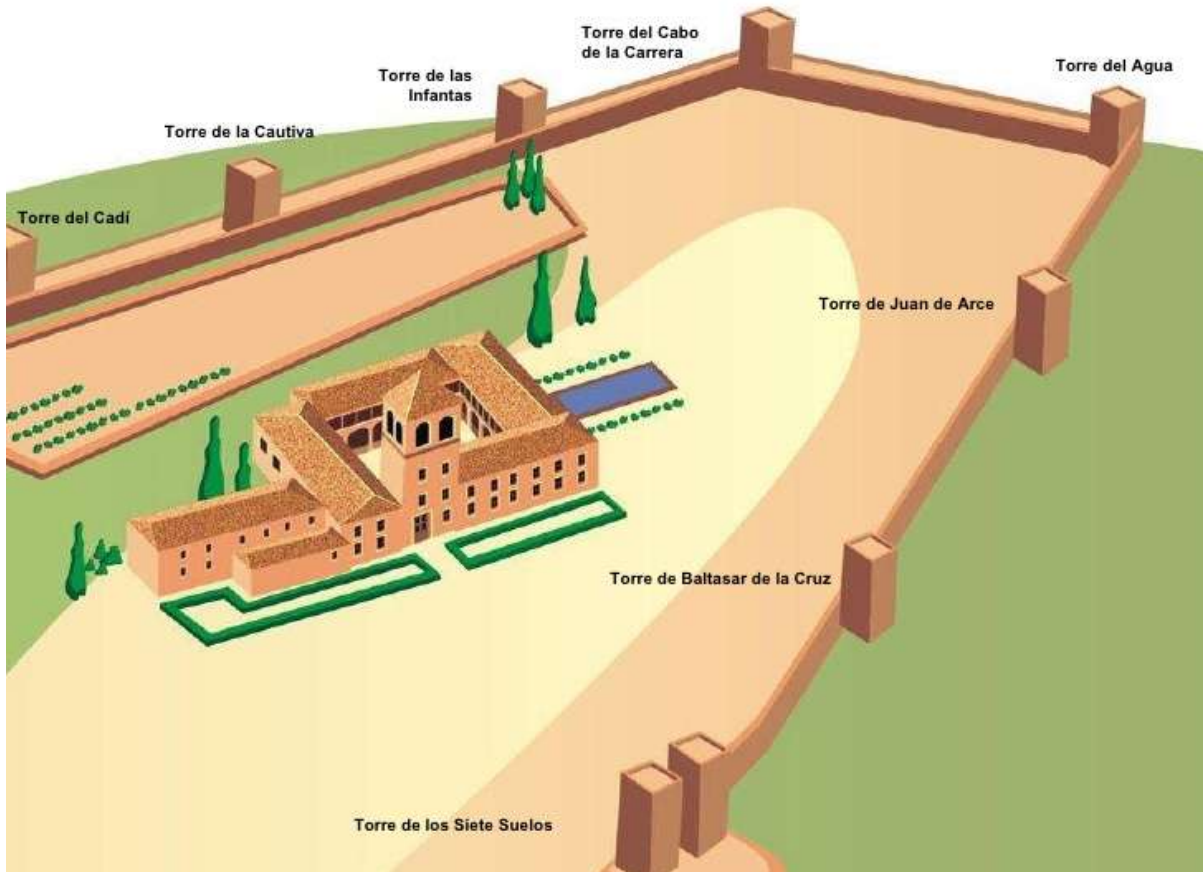
Esta torre es escenario de la famosa leyenda de las tres princesas, **Zaida, Zorayda y Zorahaida**, recogida por **Washington Irving en sus famosos Cuentos de la Alhambra**, cuya lectura acompaña perfectamente para comprender una Alhambra romántica tal vez aquí como en ningún otro lugar del recinto.

Torre del Agua

Su función es diferente a la del resto de las torres de la Alhambra, pues junto a ella se produce la entrada de la Acequia del Sultán al recinto amurallado. Su denominación proviene por estar emplazada junto al acueducto que ingresa el agua a la Alhambra proveniente del Generalife, y que es encauzada desde el río Darro. Es una de las torres de mayor tamaño de la Alhambra, situada en el ángulo suroeste de la muralla cerca del actual acceso principal al recinto.

A causa de los bombardeos de la artillería del ejército napoleónico fue destruida su totalidad, excepto la base maciza de ella. Durante el siglo XX se llevó a cabo un proceso de reconstrucción, levantándose sus muros exteriores. La original contaba con tres pisos exentos de decoración, por su carácter militar, enclavada en un lugar vital para la ciudad palatina, junto a La "Al Saqilla al-Sultan" Acequia del Sultán, y arteria principal de la Alhambra, germen de toda vida en la colina de la Sabika.





LA ALCAZABA

Fue área residencial para la guarnición de élite al servicio del Sultán que vigilaba la ciudad palatina. La consideración de la Alcazaba como un recinto castrense queda de manifiesto en su acceso. Este se efectúa **al pie de la Torre del Homenaje**, circundando su base en un suave ascenso. Un simple muro que obliga al paso en recodo, oculta a su vez el portón que abre en la muralla, de forma que éste no puede ser visto desde el exterior.

A través del portón se entra en un espacio interior abovedado que obliga a nuevos recodos, cuyo extremo, antes de desembocar en la **Plaza de Armas**, se encuentra abierto para permitir el control y el eventual hostigamiento desde la parte superior.

En este corredor cubierto se encuentran dos accesos, uno a las plantas baja y subterránea de la Torre del Homenaje y el otro, a la subida al adarve de la muralla y a la misma Torre, mediante una estrecha y empinada escalera abovedada. Esta entrada a la Alcazaba no era la única, pero sí tal vez la más importante, pues a través de ella la guardia se distribuía por todo el recinto de la Alhambra, así como también servía para enlazar con el antemuro o camino de ronda que circundaba por completo la Alcazaba.

El área intramuros de la Alcazaba es el que se conoce en las fortalezas medievales como Plaza de Armas. Lugar destinado a paradas militares en tiempo de paz y a establecer la defensa en el momento de la batalla, es por tanto espacio abierto y diáfano, sin apenas construcciones.

Sin embargo, la Alcazaba de la Alhambra, como recinto integrado en otro mayor, era un área residencial para la guarnición de élite al servicio del Sultán, para la vigilancia y control permanente de la ciudad palatina, que actualmente se conoce con el nombre de Barrio Castrense. **De hecho es una pequeña ciudad**, con una estructura urbana semejante a la de cualquier barrio de una población hispano-musulmana. Una estrecha calle recorre todo el recinto, separándolo en dos espacios diferenciados. Al norte se apiñan muros y pavimentos de forma irregular que corresponden a varias casas de diferente tamaño pero idéntica estructura: son las viviendas de la guardia de élite que residía en el recinto, incluso con sus propias familias.

Al otro lado, muros de semejantes características a los de las casas pero con una distribución más homogénea y regular, con patios más amplios a cielo abierto, posiblemente testimonian la presencia de almacenes o de espacios para la tropa.



FACHADA DE COMARES

A los pies de la Fachada el Sultán recibía a sus súbditos, separando el ámbito administrativo y el familiar dentro del Palacio.

Se alza de forma majestuosa frente a la galería del Cuarto Dorado. Fue mandada construir por Muhammad V en **1370** con motivo de la conquista de Algeciras. Su composición decorativa, basada en el sistema proporcional de su trazado, con la distribución tripartita del espacio, combinando el rectángulo áureo con el cuadrado, supone la culminación de todo un proceso evolutivo del arte andalusí.

Originalmente, estaba revestida de vivos colores con variadas tonalidades, alcanzando su propia superación en el impresionante alero, obra maestra de la carpintería islámica. La compilación y síntesis de elementos decorativos geométricos, epigráficos y vegetales estilizados adquiere perfección proporcional en esta fachada.



Delante de la fachada, destacado sobre la escalinata, simbolizando el legítimo trono, el Sultán recibía en audiencia e impartía justicia a sus súbditos, según tradición que se remonta a la antigüedad clásica.

Formalmente, este frente servía de separación entre el ámbito administrativo y público, del familiar y privado de Palacio. La puerta derecha conducía a dependencias familiares y de servicio. La de la izquierda comunica con el **Patio de Comares**, tras atravesar un corredor ascendente en recodo, sin más iluminación que la natural del propio patio que, de forma deslumbrante, penetra al otro extremo, todo con un marcado valor simbólico y áulico.

PATIO DE COMARES O DE LOS ARRAYANES

El patio es en toda edificación doméstica hispano-musulmana el elemento más importante: el centro de la vida familiar, en torno al cual se distribuyen las diferentes estancias. No es fácil distinguir el nivel económico de una familia por el exterior de la casa, ni siquiera en un palacio, lo que no ocurre con el patio.

Los palacios no son sino casas a una escala mayor y con decoraciones más destacadas, pero con su misma estructura y funciones. El Patio de Comares o de los Arrayanes **toma su nombre de los grandes macizos de esta planta, también llamada mirto, que bordean la alberca en sus lados mayores.**

Originalmente estos espacios ajardinados eran mucho más bajos y probablemente con mayor variedad de árboles enanos, para que sus copas no sobresalieran en exceso.

La Alberca juega un papel importantísimo en la definición arquitectónica y estética del lugar pues, con su lámina de agua, que actúa como un espejo, refleja las estructuras dándoles una proyección geométrica que rompe la excesiva horizontalidad del espacio.



El Patio siempre estuvo pavimentado con grandes losas de mármol blanco, aunque a finales del siglo XVI consta que se amplió su solería por lo que originalmente pudo estar reducida a unos andenes.

PATIO DE MACHUCA

El Patio de Machuca, usado por el arquitecto del Palacio de Carlos V, está centrado por una curiosa alberca de forma parecida a los ninfeos romanos, en cuyos lados menores disponía de sendas fuentes circulares que vertían agua a su interior.

Destaca especialmente el reconstruido pórtico corrido al Norte, del que sobresale una pequeña Torre con el mismo nombre, al que debió corresponder otro pórtico semejante al Sur en cuyo testimonio Leopoldo Torres Balbás dispuso una arquería de ciprés, ejemplo inteligente de restauración arquitectónica.



MEXUAR-ORATORIO

El Mexuar y el Oratorio eran dos estancias utilizadas para diferentes fines. El Mexuar para las reuniones del Consejo de Ministros y el Oratorio, el espacio reservado para la oración.

Mexuar

Debe su nombre al término árabe Maswar, lugar donde se reunía la Sura o Consejo de Ministros. También era el lugar o la antesala donde el Sultán impartía justicia.

Esta estancia debió pertenecer a una estructura anterior al **Palacio de Comares** y al de **Los Leones**, probablemente al construido por Isma'íl I (1314-1325) y ha sufrido numerosas transformaciones.

La decoración fue adaptada por Yusuf I (1333-1354) y posteriormente por Muhammad V en su segundo mandato (1362-1391), ambos responsables respectivamente de los dos Palacios de la Alhambra que mejor se han conservado.

Originalmente tenía un cuerpo central de linterna que le servía de iluminación cenital y de la que sólo subsisten las cuatro columnas y sus entablamentos. En el siglo XVI se modifica todo el espacio para añadirle una planta superior y transformarlo en **Capilla**.



Entre las radicales modificaciones de la sala destaca por su curiosidad la del friso epigráfico de yesería que discurre por encima del zócalo alicatado. Procedente del desaparecido **Pórtico del Patio de Machuca** se colocó en el Mexuar por artesanos moriscos, en lugar de las típicas almenillas, con una clara intención simbólica: «*El Reino es de Dios. La fuerza es de Dios. La Gloria es de Dios*». Esta inscripción venía a reemplazar a las jaculatorias cristianas: «*Christus regnat. Christus vincit. Christus imperat*».

Oratorio



A lo largo del día todo buen musulmán debe realizar cinco oraciones. Para ello cualquier lugar es adecuado, aunque existen en las medinas, mezquitas y oratorios a disposición del creyente. En la Alhambra, además de la **Mezquita principal**, existen varios oratorios pequeños para uso del Sultán, su familia y la corte.

A este oratorio se accedía originalmente por la **galería de Machuca**. El nivel del suelo estaba situado a la altura del poyete junto a las ventanas y fue rebajado el pasado siglo para facilitar su visita. Las ventanas permitían al creyente, sentado en el suelo y con el brazo apoyado en el alféizar, divisar el paisaje y meditar sobre la grandeza de la naturaleza y la creación divina.

La explosión de un polvorín en 1590 arruinó toda la estancia, que fue restaurada en 1917. Las inscripciones contienen una cita del Corán y laudatorios de Muhammad V, entre otras. Entre ellas se lee: “*Ven a la oración. No seas de los negligentes*”

CUARTO DORADO

Por la pequeña puerta con arco de herradura, dispuesta así para permitir el paso de una sola persona y controlar perfectamente el tránsito de una estancia a otra, se pasa al **patio en el que el Sultán recibía en audiencia a sus súbditos en la Alhambra del siglo XIV**.



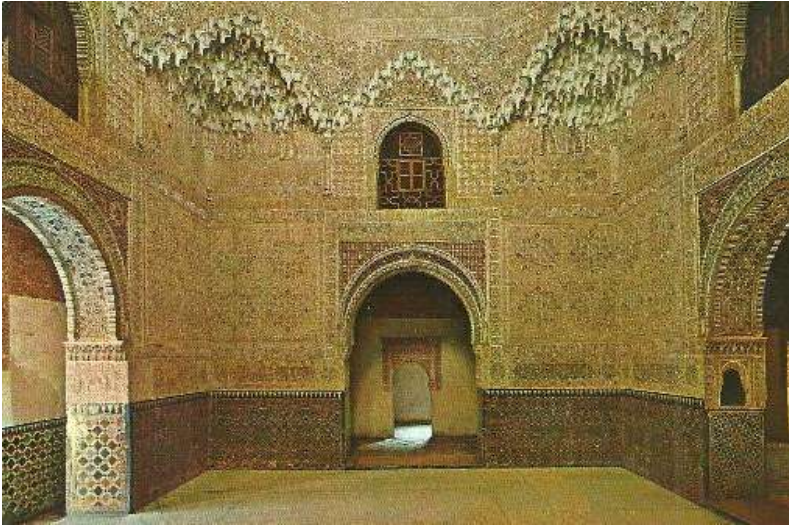
Al norte del patio, **tras el característico pórtico de tres arcos se encuentra el Cuarto Dorado**, cuya decoración original se debe a Muhammad V. Fue llamado así por la bella techumbre de madera que lo cubre, repintada y decorada, al igual que toda la estancia, en época de los Reyes Católicos, como testimonian sus escudos, el yugo y las flechas y la ventana central con parteluz y capitel mudéjar. Esta sala debía ser utilizada por los administradores y secretarios de la corte musulmana para anotar y ejecutar las sentencias del Sultán.

Por debajo de la estancia corre el pasadizo de ronda que usaba la guardia de seguridad de los Palacios. Originalmente estaba sobre la muralla, a cielo abierto, pero las transformaciones y ampliaciones de los palacios en el siglo XIV lo dejaron oculto, al igual que la estructura original de este sector de la Alhambra.

La planta superior de la sala, también modificada, albergó a la Emperatriz Isabel de Portugal el verano de 1526, y después a los Gobernadores y Alcaldes de la Alhambra.

SALA DE LA BARCA

Antesala del espacio más importante del Palacio de Comares, su denominación puede derivar de la forma de su bóveda semicilíndrica, semejante al casco de un barco invertido, o tal vez de la palabra árabe al-baraka (la bendición), repetida insistentemente en las yeserías de sus muros.



A finales del siglo XVI fue necesario repintar el techo, por lo que también se la conocía hasta épocas recientes como Sala Dorada. La forma y dimensiones del techo lo convierten en un ejemplar extraño y único. El original quedó casi totalmente destruido a consecuencia de un incendio el 15 de septiembre de 1890, finalizando su restauración en junio de 1965, a partir de dibujos, fotografías y piezas salvadas.

La armadura, de lazo ataujerado, es de madera de pino. Sus extremos son de cuarto de esfera con decoración de lazo de 12. El eje central conjuga ruedas de 12 y sinos o estrellas de 8,

combinándolas sucesivamente.

Un zócalo de diferentes alicatados reviste toda la sala, incluidas las alcobas que se abren a los extremos mediante grandes arcos semicirculares. Las alacenas fueron ampliadas en el siglo XVII para abrir sendas ventanas con rejas al patio, como puede verse en los grabados del siglo XIX y en fotografías antiguas.

SALÓN DE LOS EMBAJADORES

La **Torre de Comares**, la mayor de la Alhambra con **45 metros de altura**, tiene en su interior la también **mayor estancia del recinto: el Salón de Comares o de los Embajadores**, igualmente llamado del **Trono**.

En sus muros se abren nueve pequeñas alcobas, iguales dos a dos, excepto la central frente a la entrada, reservada al Sultán y más ricamente decorada.

La solería de la estancia, repuesta en diversas ocasiones, conserva en el centro la mayoría de sus piezas originales, de cerámica dorada, a las que se añadieron otras semejantes posteriormente. Posiblemente tuvo también losas de mármol.

Los paramentos verticales del Salón están íntegramente revestidos de decoración. En su parte inferior conserva diferentes zócalos alicatados originales, sobre los que se desarrolla la rica decoración de yesería, alternando la geometría con el ataurique y la epigrafía. Originalmente estaba policromada con vivos colores, como si de un tapiz se tratara.

El techo, con su programa simbólico, venía a legitimar al Sultán, sentado en su trono presidiendo todo el espacio de la Sala. La epigrafía de todo el Salón está cargada, entre otros de no menor importancia, de textos áulicos con clara intención político-religiosa, acentuando sobre todas las cosas la supremacía



Divina. He aquí tres ejemplos: «*La eternidad es atributo de Dios*». «*Aléjate en el bien pues ciertamente es Dios quien ayuda*». «*Sólo a Dios pertenecen la grandeza, la gloria, la eternidad, el imperio y el poder.*»

BAÑO DE COMARES

Entre las singularidades de la arquitectura islámica que se conservan en la Alhambra destaca especialmente el hammam: el baño de Comares, llamado hasta no hace mucho tiempo Baño Real por haberlo reservado para su uso particular los Reyes Católicos. Hoy sabemos que cada palacio de la Alhambra disponía de su propio hammam, pero éste es **el único baño medieval islámico que se ha conservado prácticamente íntegro en Occidente**. Tomado por la cultura islámica de las termas romanas, pronto se convirtió en un elemento fundamental del mundo musulmán.

Las estancias del baño de la Alhambra, por su estado de conservación y especial naturaleza, con el fin de preservarlas lo mejor posible, no se visitan habitualmente, aunque sí se pueden contemplar desde otros espacios a través de huecos.

Ubicado **entre los palacios de Comares y de los Leones**, cerca de las habitaciones del palacio, tiene una puerta directa al patio, junto a la crujía en la que residía y gobernaba el sultán.

Este baño ha conservado bastante bien todos sus elementos, con las modificaciones estructurales propias de un cambio de uso y de un mantenimiento más testimonial que funcional. La entrada, al mismo nivel del patio de los Arrayanes, conduce a un primer espacio vestibular donde desvestirse, con una alcoba para ello, y una letrina apartada y aireada.

Desde este primer apoditerio se desciende mediante una pronunciada escalera a la sala de reposo, llamada bayt al-maslaj, que es, quizá, el lugar más destacado del baño, y aquí se llama sala de las Camas, por los dos amplios aposentos ligeramente elevados que flanquean la estancia principal.

Todo este espacio está aireado e iluminado cenitalmente por una linterna central, muy frecuente en la arquitectura nazarí. Los elementos decorativos de la sala, fuente, pavimentos, columnas, alicatados y yeserías son en gran parte originales, aunque techos y yeserías fueron reparados y repintados con vivos colores en la segunda mitad del siglo XIX. Las puertas que flanquean a las camas forman parte de la estructura original del baño: además de la de acceso, su paralela abre a un almacén de servicio; las fronteras conducen a una letrina emplazada tras la alcoba, y a las cámaras de vapor del baño.



Toda la zona de vapor del hammam está cubierta con bóvedas horadadas con multitud de tragaluces, ligeramente cónicos, con formas lobulares y estrelladas. Dotadas de cristales practicables en la cara exterior, los servidores del baño las abrían o cerraban para regular el ambiente de vapor de las salas.

Le sigue un espacio reducido y de paso, llamado bayt al-barid, dotado de una pila con agua fría, al que sucede la zona central del baño o bayt al-wastani, estancia amplia y caldeada con un ámbito central flanqueado por sendas arquerías de triple arco de herradura ligeramente apuntada.

Frente al vano de acceso, otro conduce a la última sala caldeada del baño, la bayt al-sajun, a cuyos extremos, bajo amplios iwanes, dos grandes pilas vertían a voluntad agua fría y caliente. Bajo el suelo de esta sala está situado el hipocausto, junto al que se emplazan, tras el arco cegado del fondo, el horno (al-furn) y la caldera, en cuya proximidad se dispone de una leñera para almacenar la materia de combustión, con la consiguiente puerta trasera de servicio.

Las salas de vapor tienen solerías de mármol bajo las que discurren conductos para mantener el calor, por lo que en estas salas se debía usar calzado de suela gruesa. De la misma forma, en los muros se instalan canalizaciones de barro de diferentes tamaños y secciones, para conducir el aire caliente y el vapor de la caldera y alcanzar la temperatura y la humedad necesarias para el baño.

En el siglo XVI se renovaron algunos zócalos cerámicos de estas salas, en alguno de los cuales se puede leer abreviado el "Plus Ultra" imperial, y se habilitó una moderna salida, a través del colindante patio de Lindaraja.

Por su singularidad, el Baño de Comares ha sido para visitantes y artistas uno de los principales lugares de fascinación de toda la Alhambra. Desde el seducido Jerónimo Münzer en 1494, hasta el vanguardista Henry Matisse en 1910 quedaron cautivados por la atmósfera y el misterio de su luz. La nómina de representantes de las artes plásticas que plasmaron sus impresiones es muy extensa; baste con señalar las planchas de Alexandre Laborde (1812), los apuntes de Richard Ford (1831) o el plano que levantó James Cabannah Murphy (1813) con detalles como el circuito de canalizaciones o la caldera del baño.

SALA DE LOS MOCÁRABES

El Palacio de los Leones se estructura en torno a dos núcleos de vivienda y dos espacios de representación, ambivalentes. De estos últimos, el primero en reconocerse es la Sala de los Mocárabes que debió servir de habitación vestibular o de recepción, al encontrarse próxima a la entrada principal del Palacio.



A ella se accede por tres grandes arcos de mocárabes, ricamente decorados, que le sirven de iluminación y aireación, además de permitir desde el interior una bella perspectiva del patio.

Su denominación procede de la bóveda que originalmente cubrió la estancia. Esta bóveda debió ser de una extraordinaria riqueza decorativa y que, dada su fragilidad material, el yeso, sufrió de manera irreparable las consecuencias de la explosión de un cercano polvorín en 1590, siendo derribada y sustituida parcialmente por la que actualmente subsiste, en el siglo XVII, con motivo de una visita a

Granada del Rey Felipe V.

Complementario a la Sala de los Mocárabes debió ser el retrete situado junto a ella, al que se accedía por la puerta frontera a la entrada del Palacio.

PATIO DE LOS LEONES

En la Alhambra, el Palacio de los Leones marca el momento culminante de su arquitectura. Como síntesis y símbolo de su riqueza decorativa y a la vez de la significación del complejo hidráulico del recinto, se ha conservado su

conocida fuente. A su función simbólica, se une la utilitaria. Un complicado sistema de funcionamiento permitía mantener el agua en la fuente como una lámina. El cilindro central de la taza la abastecía y evacuaba a la vez, de forma que el agua nunca la desbordaba.

A pequeña escala la Fuente de los Leones es representativa de toda una concepción técnica que permitió la creación de la Alhambra; concepción heredada de tradiciones y experiencias constructivas, a lo largo de muchos siglos de dilatada y fecunda creatividad.

Muhammad V fue el inspirador de este bello palacio construido en su segundo mandato, entre 1362 y 1391, pues había sido derrocado tras apenas cinco años en el poder. Con él se alcanza la etapa de apogeo del sultanato nazarí, de cuyo desarrollo artístico en cierto modo el Palacio de los Leones supone la síntesis de todos sus estilos.



El esquema estructural del Palacio de los Leones es el mismo que el de Comares, aunque en posición transversal a él, que responde al tradicional de la vivienda hispano-musulmana, es decir, en torno a un patio central a cielo abierto que sirve de eje a la vida familiar se distribuyen las habitaciones polivalentes, con planta baja y al menos, una planta superior o algarfa.

El Patio adopta un esquema de crucero, con fuente central, del que se encuentran precedentes y consecuentes tanto en la España musulmana como en el resto del mundo islámico. La perfección proporcional y visual que añade al patio la arquería corrida en todo su perímetro, lo ha convertido en uno de los ejemplos arquitectónicos más universales y

admirados.

Tal vez por ello ha venido sufriendo a lo largo del presente siglo una viva polémica, sobre si sus cuatro parterres, marcados por los brazos del crucero, estuvieron pavimentados originalmente o fueron jardines bajos, a un nivel inferior al de andenes y galerías. Existen ejemplares de ambas tipologías, que en cualquier caso no afectan a la grandiosidad y originalidad del Patio.

SALA DE LOS ABENCERRAJES

De los dos espacios residenciales del Palacio de los Leones, el situado al Sur se desarrolla en torno a la Sala de los Abencerrajes, así denominada a partir del siglo XVI al atribuirle la tradición el poco riguroso escenario de sangrientas disputas cortesanas que acabarían con los principales miembros de esa familia norteafricana.

La estancia principal se encuentra elevada con respecto al nivel del Patio, el cual se divisa desde el interior a través de su única abertura, una amplia puerta que conserva sus batientes originales, de madera ataujerada con rica decoración de lacería, restaurados en varias ocasiones.

De la planta cuadrada, centrada por una bella fuente dodecagonal de mármol, abren a sus costados, mediante dobles arcos, dos amplias alcobas. Gran parte de su decoración de yesería fue muy restaurada en el siglo XVI, al que también corresponde el principal zócalo de azulejos, de procedencia sevillana.



Lo más espectacular de la Sala es su impresionante cúpula de mocárabes en forma de estrella de ocho puntas al abrirse sobre ocho trompas también de mocárabes.

Como es tradicional en la arquitectura nazarí, tras la puerta de acceso se desarrollan sendos pasillos muy modificados que conducían respectivamente a un retrete desaparecido y a la planta superior, donde se encuentra una bella algarfa o habitación que sobresale al Patio.

SALA DE LOS REYES

Es el gran espacio áulico y emblemático del Palacio de los Leones. Lugar de reposo y tertulia, se estructura en torno a un gran vestíbulo, de más de 30 metros de longitud, que servía de escenario para las más variadas recepciones y representaciones festivas.



El espacio se encuentra dividido en tres alcobas de planta cuadrada, rematadas con cúpulas de mocárabes que sobresalen de la cubierta general a semejanza de linternas -otro elemento característico de la arquitectura nazarí-. Estas salas se ven fraccionadas perpendicularmente por grandes arcos dobles de mocárabes.

Las tres falsas bóvedas albergan pinturas sobre cuero de rica iconografía profana. El estilo se corresponde con el gótico lineal en el abundante empleo de la línea y el dorado, responde también a los caracteres de la pintura trecentista: tanto en los rasgos de los personajes representados como en algunas indumentarias de tipo florentino. El conjunto se debe a artistas cristianos

conocedores del mundo musulmán, en donde se mezclan la estética italiana con la islámica, poniéndose de manifiesto la influencia del taller toledano como base de la amistad existente entre don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada.

En las bóvedas laterales, parecen representarse las escenas secuenciales de un relato novelesco medieval, en el que unos caballeros, claramente identificados por sus ropas musulmanas y cristianas, realizan diversas pruebas para obtener los favores de una dama.

La historia que comienza en la bóveda izquierda, puede tener su desenlace en la bóveda de la derecha, sucediéndose distintos episodios como la cacería de animales salvajes, el juego del ajedrez o la justa entre caballeros. Todas las escenas se desarrollan entre una extraordinaria representación de la naturaleza: aves y animales silvestres en movimiento entre una profusa vegetación y arboleda.

Bóveda Central

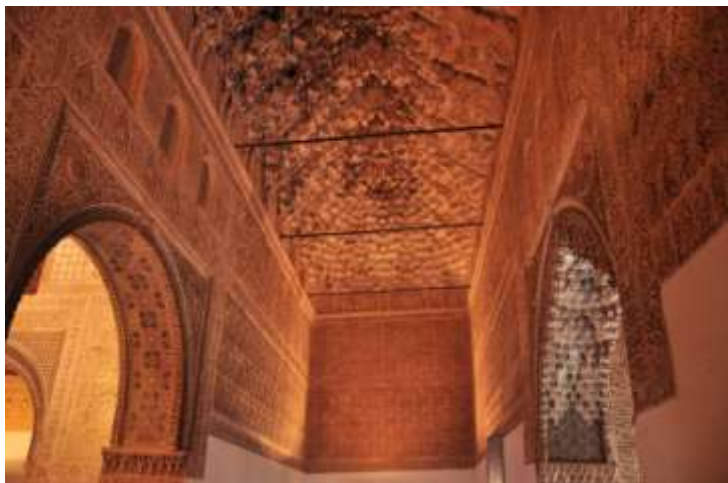
La Sala de los Reyes recibe su nombre precisamente por los diez personajes enigmáticos que aparecen en la bóveda de la alcoba central, que fue considerada impropriamente desde antiguo como la representación de los sultanes más destacados de la dinastía nazarí; incluso la sala fue llamada hasta el siglo XIX Sala de la Justicia, al interpretar las figuras como jueces reunidos en Tribunal. Lo que sí parece cierto es que la escena representada debía ser muy parecida a la que tenía lugar habitualmente en la estancia: una reunión de notables, con la presencia del Sultán o de destacados miembros de la Corte.

Los personajes, cuyas facciones corresponden a hombres venerables de aspecto occidental, se muestran sentados a la manera tradicional en animada conversación, con gestos de movimiento. Sus vestidos son de ceremonia como atestiguan las espadas que portan, los correajes y el característico turbante nazarí.



SALA DE LOS AJIMECES

Se le llama así a esta sala por los balcones gemelos de su pared norte, que se asoman al jardín. Los ajimeces eran balcones volados de madera con celosías, muy utilizados en la arquitectura nazarí, de los que apenas quedan ejemplares aunque se han mantenido, por sus propias características, en algunos conventos de clausura y en la arquitectura popular andaluza, dando lugar con otros materiales, a numerosas variedades.



La sala, que comunica con la **Sala de Dos Hermanas** y con el **Mirador de Daraxa** es rectangular y está cubierta por una cúpula de mocárabes, rehecha en el siglo XVI.

Se accede a esta Sala a través de un gran arco angrelado, abierto en el muro, en cuyo intradós aparecen las habituales tacas nazaríes. La decoración mural de la Sala, en la parte superior, es a base de yeserías policromadas, quedando la zona inferior sin decoración, probablemente para recibir un tapizado.

Un friso rodea la sala bajo la cúpula con una inscripción que reza: «*La ayuda y protección de Dios y una victoria espléndida sea para nuestro señor Abu' Abd Allah emir de los musulmanes*».

SALA DE DOS HERMANAS

La cúpula de mocárabes desarrollada a partir de una estrella central es la obra maestra de la segunda residencia del Palacio de los Leones, denominada Sala de Dos Hermanas, con semejante estructura a la de los Abencerrajes, es decir, elevada con respecto al Patio desde el que se accede por una única puerta, con cierre de madera ataujerada, ricamente decorada mediante composiciones geométricas.

Tras la entrada, se desarrollan a derecha e izquierda sendos corredores que conducen respectivamente, a las habitaciones de la planta superior y al retrete de la vivienda. **El nombre lo recibe por las dos grandes losas de mármol**, centradas por **una fuentejilla que evacua por un canalillo al Patio de los Leones**.

El **zócalo de alicatados**, uno de los más originales por su **peculiaridad de toda la Alhambra**, es una bella composición geométrica a base del entrelazado de cintas de varios colores.

La decoración de yesería de los paramentos, dividida como es característico del arte nazarí en grandes paños separados por inscripciones epigráficas, cubre por completo los muros, culminando en la que es sin duda la obra maestra: una cúpula de mocárabes que, a partir de una estrella central, se desarrollan mediante el conocido teorema de Pitágoras.



En los dos laterales de la Sala, de planta cuadrada, abren dos alcobas. Cada una con su característico espacio para la tarima o cama, que se cubren con unos extraordinarios artesonados de madera bellamente decorados.

MIRADOR DE DARAXA

Los **delicados alicatados y la proporción del diseño arquitectónico** nazarí componen uno de los elementos más hermosos de los Palacios de la Alhambra. Desde la **Sala de los Ajimeces** entramos al mirador por un gran arco apuntado de mocárabes, en el que encontramos un poema en las inscripciones que decoran sus jambas, junto con

un zócalo de azulejos de color negro, blanco y amarillo, bellissimo por su finura y destreza a la hora de realizar el complicado motivo que exhibe. El piso también es de azulejos, aunque se encuentra muy deteriorado.

Tras un proporcionado arco de mocárabes aparece uno de los elementos más bellos y ponderados de los Palacios de la Alhambra: el mirador de Daraxa, (o de Lindaraja) denominación adaptada al castellano de al-'Ayn Dar Aisa, los «ojos de la casa de Aisa», pues en época nazarí era una atalaya abierta al paisaje, ante la que se extendía un jardín bajo.

El umbral del arco de acceso posee los alicatados más agraciados de la Alhambra por su reducido tamaño y ejecución; sobre ellos, las tradicionales tacas se ven sustituidas por sendos arcos ciegos.

El paramento interior del mirador es un resumen perfecto del concepto proporcional en el diseño decorativo arquitectónico nazarí que ha llevado a algunos autores a considerarlo el exponente más claro de un posible «barroco nazarí».

Bajo un arco ciego de mocárabes se desarrolla toda una decoración en yesería policromada, básicamente epigráfica, que enmarca una ventana con doble arco y parteluz que al igual que las ventanas laterales, están situadas en puntos muy bajos para, sentados en el suelo, divisar el paisaje.

Una falsa cubierta con cristales de variados colores, verdadera joya documental, culmina la parte superior de la estancia, probablemente el espacio con un carácter más áulico del Palacio de los Leones.

El mirador es **la parte de la Sala de las Dos Hermanas que tiene una vista del jardín** y de todo Granada. Es 3 x 4,5 metros y hay tres ventanas altas. El interior es una salita rectangular, con dos arcos laterales y uno doble frente a la entrada que mira al Patio de Daraxa, que fue cerrado por las Habitaciones de Carlos V. Sobre los ventanales se encuentran unos arcos apuntados de mocárabes, en cuyos paños aparecen inscripciones de alabanza a Dios, a Mohamed V y poesías.



Taca derecha (Ibn Zamrak):

*Todo arte me ha brindado su hermosura,
con darme perfecciones y esplendores.
Quien me ve, me imagina a todas horas
dando al ibriq lo que lograr desea.
A quien mira y medita, le desmiente
la visual percepción su pensamiento,
pues tan diáfana soy, que ve a la luna,
feliz, situarse en mí como en un halo.*

Taca izquierda:

*No estoy sola: ha creado tal prodigio
mi jardín, que otro igual ojos no vieron:
un suelo de cristal que quien lo mira
lo cree espantable mar, y le amedrenta.
Del imam Ben Nasar todo es obra
(¡que Dios su majestad guarde, entre reyes!).
Su familia ganó gloria de antiguo
Porque asiló al Profeta y a los suyos.*

El mirador está cubierto por una artesa de madera con vidrios originales de la época nazarí: “Una es la luz, pero el color es vario” leemos en el poema de este mirador. Cuando el patio de abajo no estaba cerrado se podía contemplar, sentado y apoyando el brazo sobre el alféizar de la ventana, desde allí el Albaicín.

Según Rafael Pérez Gómez, la Alhambra es el único sitio donde los geómetras y tracistas árabes representaron cada uno de los 17 Grupos Cristalográficos planos, definidos por el ruso Fedorov. Pero en el mirador de Daraxa hicieron una “trampa geométrica”: construyeron en el zócalo cerámico un polígono de nueve lados, trazado que es imposible conseguir con regla y compás, que eran los instrumentos que ellos utilizaban.

HABITACIONES DE CARLOS V

Prácticamente tras la conquista de Granada en 1492, los Reyes Católicos inician en la Alhambra obras para evitar su deterioro y garantizar su conservación.

Siguiendo sus pasos es significativa la petición que el joven Emperador Carlos V hace desde Flandes en 1517 al Alguacil Mayor del Reino la víspera de su viaje para tomar posesión del Trono: «...para que ordenase la forma que mejor le pareciese del aposento de su casa y corte... y que los aposentadores hiciesen el aposento con suavidad y sin molestia ...».

En junio de **1526 llega el Emperador a Granada con su esposa Isabel de Portugal**, alojándose en la misma Alhambra, que causa una grata impresión a los ilustres huéspedes, hasta el punto de concebir establecer aquí la sede Imperial y el panteón de la dinastía.



Así en **1528 se aprueba la construcción de seis «cuartos nuevos»** en torno a los palacios musulmanes, conformando una especie de «suite imperial». A ellos se accede tras un corredor a cuya izquierda puede verse la planta alta del Baño de Comares, adaptada desde entonces como entrada al mismo.

Tras el corredor se encuentra el despacho del Emperador, dotado de chimenea y artesonado de cuarterones trazado hacia 1532 por Pedro Machuca, y a continuación una antecámara por la que se accedía a los dormitorios del Emperador y de la Emperatriz.

Sobre la puerta se conserva una lápida colocada en 1914 por el primer Patronato de la Alhambra en recuerdo del escritor norteamericano Washington Irving, autor de los famosos «Cuentos de la Alhambra», que se hospedó en 1829 en las habitaciones contiguas, conocidas como «Salas de las Frutas» por su techos decorados hacia 1537 por Julio Aquiles y Alejandro Mayner, discípulos de Rafael de Sanzio y de Giovanni de Udine.

Existe una tradición popular, recogida desde el siglo XVII, de que «*en este quarto engendraron el Emperador Carlos y la Emperatriz doña Isabel, su mujer, al prudente Rey don Felipe II*».



PEINADOR DE LA REINA

Desde la antecámara de las Habitaciones del Emperador se pasa a una galería abierta al paisaje. Desde la Galería puede verse a la derecha, sobresaliendo de la muralla, la Torre de Abu-I-Hayyay, única que rompe el esquema habitual de las torres de la Alhambra, conservando en su interior un intimista pabellón al que se añadió en el siglo XVI la conocida «estufa», y en el exterior una galería de tradición italiana, en sustitución de la linterna original con iluminación cenital, pasando a denominarse «Peinador de la Reina».



PATIO DE LA REJA

Denominado de la Reja por el balcón corrido de rejería que ocupa la parte superior del testero sur, fue realizado entre 1654 y 1655 para proteger las habitaciones inmediatas y servir de corredor abierto entre ellas.

En el centro del Patio se encuentra una pequeña fuente, con taza de mármol blanco reutilizada, que completa el aspecto, a la vez único y tradicional, de este curioso espacio.

En el testero occidental del Patio existe una amplia abertura por la que se divisa el impresionante sótano de la Sala de la Barca, denominado desde el siglo XVII Sala de las Ninfas por unas estatuas femeninas que allí se guardaban.



PATIO DE LINDARAJA

Contiguo al Patio de la Reja se abre otro con estructura semejante pero ambiente ciertamente diferente por su carácter claustal. El Patio de Lindaraja adopta el nombre del precioso mirador que lo preside en su cara meridional, toda ella **fachada exterior del Palacio de los Leones** que, hasta el siglo XVI, **quedaba abierta al paisaje**.

A partir de entonces, lo que debió ser un jardín bajo y abierto **queda encerrado por las tres crujías de las Habitaciones del Emperador**, con galerías porticadas en planta baja para las que se utilizaron columnas procedentes de otros lugares de la Alhambra, creando así una sensación de claustro acentuado por el diseño del jardín y por la fuente situada en su centro.



Esta, de piedra de Sierra Elvira y diseño barroco en su base, antepecho y pilastra, tuvo, al menos desde 1626 hasta marzo de 1995 en que se desmontó para su restauración y conservación en el Museo de la Alhambra, una hermosa taza nazarí de mármol con decoración de gallones e inscripción epigráfica, probablemente destinada al mismo Palacio de los Leones.

Se sale del Patio y del itinerario de los Palacios, por la única de las tres crujías, que también tiene en planta alta una galería denominada hasta época reciente «de Châteaubriand» por haber

dejado en ella su firma el famoso escritor y político francés, cuyas columnas proceden del derribo del Patio de Machuca.

PALACIO DEL PARTAL

*Tras ascender por un estrecho paseo ajardinado, abierto al paisaje del Sacromonte, dejamos a nuestra izquierda la muralla norte de la Alhambra y restos de muros y pavimentos que conforman lo que modernamente se denomina Patio de la Higuera. Una pequeña pérgola nos desemboca en una amplia explanada que se corresponde con la parata inferior del Partal. A la izquierda, presidiendo a ésta se encuentra la estructura arquitectónica que da nombre a todo el área: el **pórtico del Palacio del Partal**.*

Debe su nombre a la voz árabe que significa pórtico, y se refiere a los restos de la residencia del Sultán Yusuf III, el más septentrional de los Palacios Nazaríes. Corresponde a la zona de las viviendas de los criados de Palacio.

Situado, como es tradicional en estos edificios, volando la muralla del recinto, también en su disposición **recuerda al Palacio de Comares, con una gran alberca central presidida por el pórtico**, aquí de cinco arcos, tras el que se desarrolla la estancia principal en el interior de una torre conocida con el nombre de las Damas.

La decoración de sus paramentos presenta el habitual zócalo de alicatados, amplios paños de yeserías originalmente policromados hasta el arrocabe y cubierta con armadura de madera. Su tipología decorativa ha atribuido su construcción a la época del sultán Muhammad III (1302-1309) lo que lo presupone como el palacio -al menos parcialmente en pie- más antiguo de la Alhambra.



Junto a la Torre de las Damas, por encima del pórtico sobresale un **bello y reducido mirador, muy característico de la arquitectura nazarí, presente en otros palacios como el de Comares o el del Generalife**, al que denominaron modernamente por las extraordinarias vistas, el observatorio.

Uno de los hechos por los que destaca el Palacio del Partal, a diferencia de sus vecinos de Comares y Leones que han mantenido más o menos intacta su estructura general desde la etapa nazarí, es que **este Palacio se ha visto incorporado como tal al Conjunto de la Alhambra hace apenas un siglo**. Concretamente el 12 de marzo de 1891 su propietario, Arthur Von Gwinner, cede su titularidad al Estado. El edificio era entonces una simple casa de dos plantas, con sus paramentos interiores enfoscados, enmascarando gran parte de la estructura y la decoración original.

Otra curiosidad del edificio es el **techo interior de madera de la Torre de las Damas** que fue desmontado por su último propietario, apareciendo a principios de siglo en Berlín, siendo hoy una de las piezas destacadas del *Museum für Islamische Kunst del Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz*.

Finalmente, los dos grandes leones de mármol, del siglo XIV, originarios del antiguo Maristán en el Albaicín, y que estuvieron frente a la galería, fueron trasladados para su restauración y conservación en el Museo de la Alhambra en 1995. Se habían situado en el Partal en la segunda mitad del siglo XIX, por lo que ni por conservación, cronología, funcionalidad ni contexto tenía sentido su presencia en el lugar.

Los Jardines del Partal

Este bellissimo sector del Conjunto Monumental de la Alhambra es fruto del natural desarrollo, a raíz de una acertada planificación paisajística y arquitectónica, iniciada en la década de los años treinta del siglo pasado.

Desde mediados del pasado siglo se fueron completando una serie de adquisiciones y expropiaciones de pequeñas propiedades particulares existentes en esta zona que propiciaron la realización de sucesivas exploraciones arqueológicas.

Se consolidaron muros, pavimentos y elementos arquitectónicos, especialmente a partir del primer tercio del siglo XX, conformándolos con plantaciones complementarias, haciendo de la integración de restos arqueológicos, consolidación arquitectónica, vegetación y paisaje, un feliz modelo que ha tenido gran influencia en la imagen de la Alhambra y en otros muchos lugares.



La disposición original del sector se corresponde con una serie de aterrazamientos o paratas que, siguiendo los niveles del terreno, ascienden desde la misma muralla de la fortaleza, elevada sobre la margen izquierda de la cuenca del río Darro, hacia la zona alta de la Alhambra, colonizando y urbanizando el que probablemente fue primer asentamiento palaciego planificado por los nazaríes.

Oratorio del Partal



Junto al pórtico del Partal existe un pequeño edificio de planta rectangular que por su decoración fue atribuido a la época de Yusuf I. Se trata de un **oratorio** con su mihrab, debidamente orientado y, como es tradicional en la Alhambra, integrado en el paisaje montado sobre la muralla general del recinto como para favorecer la meditación del Sultán sobre la identidad de la naturaleza, la Creación y la oración.

El interior es diminuto, dividido en dos sectores mediante un arco. El primero lo forma un vestíbulo cubierto por un techo plano, mientras que el segundo, rectangular y de 4.16 metros por 3 metros, lo constituye la sala de oración propiamente dicha con el mihrab en la pared del fondo frente a la puerta. El mihrab es de planta rectangular aunque con los ángulos del fondo en chaflán, cubierto por una cúpula octogonal de mocárabes.

Casitas del Partal

Con este nombre se conocen el grupo de casas construidas en el siglo XIV, a continuación del pórtico del palacio del Partal, montadas también sobre la muralla.

Las cuatro Casas del Partal -*casa de González Pareja*, ***casa de Villoslada***, *Casa de los Balcones* y *casa de las Pinturas*- son independientes, todas tienen dos plantas y carecen de patio. Su principal atractivo es que guardan en su interior restos de adornos de yesería, una hermosa armadura y especialmente unas pinturas murales de tipo cortesano. Según algunos autores, constituyen el único ejemplo en el Conjunto Monumental de pintura nazarí, ya que las pinturas de la Sala de los Reyes en el Patio de los Leones fueron realizadas por pintores cristianos.



RAUDA



Rawda, significa cementerio. Es aquí, a espaldas del Palacio de los Leones, donde la familia real enterraba a sus familiares difuntos. Cuando se descubrieron a finales del s. XIX, se encontraron vacías pues Boabdil se llevó a todos sus antepasados al pie del Castillo de Mondújar (población cercana a Lecrín, en el camino de las Alpujarras).

Frente a ella se encuentra la llamada Puerta de la Rauda, por su proximidad al cementerio. Este edificio de planta cuadrangular, conserva en su interior una magnífica cúpula de gallones, con la tradicional decoración pintada de ladrillos rojos con llagas blancas.

Se trata de una qubba o pabellón, abierto en tres de sus costados mediante grandes arcos de herradura; el cuarto sirve de puerta de comunicación con el interior del Palacio de los Leones en cuya estructura quedó integrado el

edificio.

PALACIO DE YUSUF III

Avanzando por la estrecha calle que servía para comunicar los palacios de la Alhambra y dejando atrás la complicada pero hermosa configuración de los Jardines del Partal, encontramos un ceñido andén protegido por un prolongado pasamano que recorre la base del muro que encierra otro de los palacios de la Alhambra: el Palacio de Yusuf III (1408-1417).

Destaca la gran alberca alargada, testimonio del patio central de un gran edificio de semejante estructura al Palacio de Comares cuyas crujías laterales, destruidas, ocupan ahora frondosos jardines.

A la cabecera del patio puede observarse **la base de lo que fue estancia principal del Palacio**: una torre ante la que se extendía una galería porticada, abierta al patio. Hoy, reducida la edificación al recrecido de los muros estructurales se ha configurado en una terraza que, al igual que en la etapa medieval, posee una de las perspectivas más hermosas de la Alhambra.

Algunos restos aparecidos en la excavación atribuyeron la edificación a Yusuf III, aunque éste pudo modificar o redecorar la construcción atribuida a un sultán muy anterior, Muhammad II (1273-1302).



Descubierto en la campaña arqueológica de los años treinta, fue documentalmente identificado como Palacio de Mondéjar o de Tendilla, cedido por los Reyes Católicos al primero de ellos y, desde entonces, residencia de los Alcaldes o Gobernadores de la Alhambra. Felipe V despojó del título en 1718 a tan destacada familia de la política y de la cultura española de la época, siendo demolido el edificio y vendidos la mayoría de sus materiales.

ESTRUCTURA URBANA

La **Alhambra nazarí era una ciudad palatina, concebida y edificada para el servicio de la Corte**. Su estructura urbana, heredera de la más pura **tradición andalusí e islámica**, está perfectamente organizada en su desarrollo a lo largo de sus dos siglos y medio de existencia, con las lógicas transformaciones que implica un sultanato inestable y una política cambiante dependiente de pactos y vasallaje.

Un **recinto militar** para guardia de élite garantizaba desde **la Alcazaba** la seguridad interior del Sultán, su familia y las Instituciones del Gobierno. La Alcazaba era como una ciudad castrense independiente, estratégicamente situada y comunicada sabiamente con el resto de la Alhambra, en la que vivía la propia guardia con su familia, dotada de viviendas, aljibe, baño,... como cualquier barrio de una ciudad.



Existía un **área palacial reservada a la vida del Sultán y su familia** más allegada. En ella había oficinas de carácter administrativo, con una distribución claramente protocolaria, haciéndose más privada y áulica según se penetraba en sus dependencias. También había **espacios para la reunión de la Sura o Consejo de Visires** (ministros) y para las audiencias públicas. El Sultán convocaba fiestas cortesanas coincidiendo con celebraciones destacadas del calendario musulmán o del Estado.

En **este área palatina se distribuyen varios palacios, edificados en distintas épocas**, bien mediante la adaptación y redecoración de su antecedente, o bien mediante la construcción o la adición de un nuevo palacio en su solar. **Una calle, que daba acceso a los diversos recintos de los palacios** servía también para separarlos y aislarlos del resto de la Alhambra.

Al servicio de esta corte estaba la **Medina de la Alhambra**, toda una ciudad pensada para cubrir cualquier necesidad del Palacio. **Organizada en torno a una calle principal** que asciende suavemente de oeste a este, **la ciudad estaba dotada de baños públicos, mezquita, comercios, etc.** Junto a la Mezquita estaban la Rauda o **Cementerio de los Sultanes y una Madraza.**

En la **zona baja, tras la Puerta del Vino** que le servía de entrada principal había casas, algunas de ellas muy importantes, donde vivían funcionarios y servidores de la Corte, pequeños aljibes y espacios públicos. Hacia mitad de la calle y a sus márgenes, dos grandes recintos considerados como verdaderos palacios: **el de Abencerrajes** y el luego ocupado por el **Convento de San Francisco.**

La zona alta de la ciudad la ocupaba todo un **entramado de pequeñas industrias artesanas**: hornos para vidrio y cerámica, tenería para curtidos, norias e incluso una ceca para acuñar moneda.

La **acequia del Rey (o del Sultán) entraba en la Alhambra por esta zona**, mediante **un acueducto y un partidior, descendiendo paralela a la Calle Real repartiendo el agua a todo el recinto por un sinfín de canalizaciones.** Pequeñas callecitas, callejones y cobertizos completaban el paisaje urbano de la ciudad.

Toda la Alhambra estaba rodeada por una muralla que la hacía inexpugnable a cualquier ataque, enlazándola con la muralla general de Granada. En ella abren cuatro puertas principales, dos al Norte, la de las Armas y la del Arrabal, y dos al Sur, la de la Justicia y la de Siete Suelos.

Medina artesanal o Secano

Se ingresa en la Alhambra a través de la medina artesanal tradicionalmente conocida como "Secano". Recorrido por un paseo arqueológico en el que pueden verse, además del inicio de la Acequia Real por el Acueducto, los restos de edificaciones con hornos para cerámica, tenerías, casas, junto a la cara interna de la muralla con sus torres, en parte destruidas en la retirada de las tropas Napoleónicas, en 1812.

En este paseo arqueológico por la Alhambra Alta puede observarse su entrada principal desde el exterior de la muralla: la Puerta de los Siete Suelos, una de las cuatro de todo el recinto.

En este punto elevado, la Alhambra Alta, se divisa una



excelente panorámica de Sierra Nevada, sobre la muralla del sector, así como del Cerro del Sol, retaguardia natural de fortaleza.

Aquí se inicia un paseo entre cipreses recortados formando arquerías, diseñado en los años treinta del siglo pasado, así como sus jardines colindantes, para hacer visitables las ruinas arqueológicas de esta zona.

Entre los arcos de ciprés, a la derecha puede observarse una vista parcial del Convento de San Francisco, edificado en el siglo XVI sobre un palacete musulmán, actualmente Parador Nacional de Turismo.

A la izquierda, y a nivel inferior pueden identificarse los restos de varias casas nazaríes, sacadas a la luz en los años 30 del siglo XX por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás.

Acequia real

No cabe explicarse la existencia de la Alhambra sin valorar el elemento que le dio razón de ser que es el agua. Sin él, nada de lo que fue y continúa siendo la Alhambra, hubiera sido posible.

Y el agua llegó a esta colina gracias a un sofisticado e inteligente sistema hidráulico que permitía la captación de la misma desde el río Darro y su distribución a través de la Acequia Real, como arteria principal y una red secundaria de acequias menores que ayudada por norias y depósitos hicieron posible la transformación de estas tierras en un rico y habitable vergel.

El mismo sistema que le permitió concebir sus palacios y jardines con una presencia permanente, tanto visual como sonora, con recursos formales de enorme belleza y simbolismo y que hizo posible la vida en esta ciudad palatina.



Calle real



La Calle Real era la vía principal de la Medina o ciudadela de la Alhambra y como tal ha venido funcionando desde época medieval.

No obstante, la edificación del Convento de San Francisco y su moderna transformación en Parador de Turismo, ha alterado su recorrido a partir de este lugar, perdiendo su rastro. Descendiendo la Calle se divisa al fondo la Puerta del Vino y desde allí, la entrada a la Alcazaba.

Baño de la mezquita y casa

A lo largo de la Calle Real existían diversos edificios públicos, viviendas y pequeñas industrias, algunos de los cuales permanecen transformados por el tiempo y por nuevos usos.

En este tramo de la calle destaca especialmente la Iglesia de Santa María de la Alhambra, terminada a principios del siglo XVII sobre el solar de la Mezquita Mayor, así como su baño conservado parcialmente en la casa donde nació y vivió el músico Ángel Barrios, hoy Museo evocador de su figura y del ambiente intelectual del primer tercio del siglo XX.



Palacio de Abencerrajes

Emplazado en la **zona alta de la Alhambra**, lugar importante ya que se situaba próximo al eje urbano de la medina, este hecho nos habla de la relevancia de sus moradores. Esta **área arqueológica** es conocida como Palacio de Abencerrajes, nombre castellano que se les dio a los Banu Sarray, familia noble del reino nazarí.

En 1501, la edificación fue cedida por los Reyes Católicos a favor de don Juan Chacón, Adelantado de Murcia, y contador mayor del Real Consejo, esto hizo que a partir de este momento se denominase palacio de la Contaduría. Las primeras intervenciones en el complejo datan de finales del siglo XIX, ya en estado ruinoso, se hallaron restos de su estructura arquitectónica y de su traza urbana. En la década de los treinta del siglo XX comienza su estudio y excavación, que darán a conocer la importancia de este lugar.



En la zona principal se disponía una alberca paralela a la muralla en un patio central, presidido por un pabellón con tres salas que antecedió a la sala principal tripartita emplazada en el interior de la torre, soluciones arquitectónicas repetidas posteriormente en la sala de los Abencerrajes y en el palacio de los Leones.

Una pequeña vivienda es adosada al este de la zona principal, que sigue el esquema arquitectónico tradicional de la vivienda musulmana, con patio central y pequeña alberca, fue excavada a finales del siglo XX.

En su lado oriental se sitúa un doble baño, de distintas épocas, uno primitivo, y otro del periodo

de mandato de Yusuf I (1325-1354). El primero, es menor en sus dimensiones, respecto al otro, de mayor tamaño y que sigue el diseño del baño de Comares, sala de reposo coronada por linterna, y piso alto, contenía un pequeño aljibe que mediante una cámara antihumedad, es separado de la sala. La sala fría, con alcobas laterales con columnas embutidas en sus paramentos, se encuentra tras cruzar un pasillo donde también se disponía de letrina. La sala templada también con alcobas laterales albergaba una pequeña pila para lavarse los pies. La sala caliente conserva los pilares de hypocaustis y el área de calderas, al igual que la templada y la fría, tenía alcobas laterales. Se han conservado numerosos elementos decorativos, azulejos y alicatados que nos hablan de su rica decoración.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Actualmente es Parador Nacional de Turismo. Se conserva entre otros restos, un bello mirador que sobresale del edificio, fácilmente identificable, en cuyo interior fueron preparadas las fosas sepulcrales de los Reyes Católicos, mientras se construía en la ciudad de Granada el Panteón de la Capilla Real, donde hoy reposan sus restos mortales.

Fue construido por los Reyes Católicos en 1494 sobre un palacio nazarita, el **palacio de los infantes de Muhammad III** (1303-1309), del que aún se conservan importantes restos como la Sala Nazarí.



En su claustro y habitaciones se exponen numerosas piezas de arte y mobiliario. Abandonado el monasterio en 1835 por los franciscanos, fue utilizado durante el siglo XIX como cuartel. Bajo la dirección del arquitecto Leopoldo Torres Balbás se rescató de la ruina casi total entre 1927 y 1936, reconvirtiendo el edificio en residencia de pintores. En las excavaciones arqueológicas afloraron entre sus restos el *ḥammām* o baño árabe del palacio musulmán.

IGLESIA DE SANTA MARÍA

A lo largo de la Calle Real existían diversos edificios públicos, viviendas y pequeñas industrias, algunos de los cuales permanecen transformados por el tiempo y por nuevos usos.

En este tramo de la calle destaca especialmente la Iglesia de Santa María de la Alhambra, terminada a principios del siglo XVII sobre el solar de la Mezquita Mayor y su baño, este último conservado parcialmente en la casa donde nació y vivió el músico Ángel Barrios, hoy Museo evocador de su figura y del ambiente intelectual del primer tercio del siglo XX.



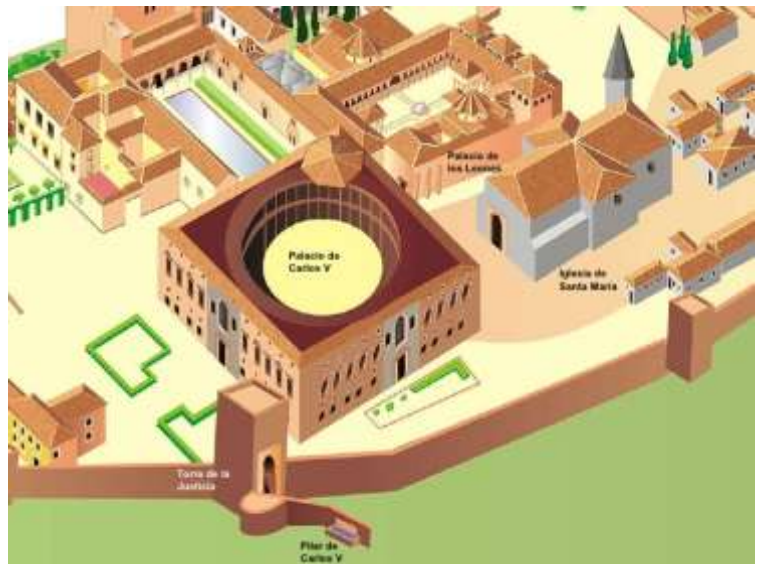
Las obras del templo se realizaron entre 1581 y 1618, completadas por el arquitecto Ambrosio de Vico siguiendo trazas de Juan de Herrera y Juan de Orea, aunque con fábricas muy humildes en comparación con los proyectos iniciales.

Con planta de cruz latina y capillas laterales, destaca su retablo barroco con grandes columnas salomónicas de 1671, así como el Crucificado y las grandes imágenes de las Santas Úrsula y Susana, de Alonso de Mena.

La titular es la conocida imagen de la Virgen de las Angustias de Torcuato Ruiz del Peral, realizada entre 1750 y 1760, que es procesionada desde este templo en la Semana Santa sobre uno de los más bellos tronos granadinos, que reproduce en plata repujada las arquerías del Patio de los Leones. A su Cofradía perteneció Federico García Lorca.

PALACIO DE CARLOS V

Llamado así por ser construido en su inicio como residencia del emperador Carlos, aunque no conste que llegase a habitar en él en momento alguno. Está situado junto al Palacio nazarí de Comares, lo que **supone un gran contraste con la arquitectura islámica del entorno**. Presenta planta cuadrada con patio interior circular y fue diseñado por Pedro Machuca. Sorprende por el año de construcción (1527), época muy temprana para sus características, que lo encuadran dentro del manierismo: columnas dóricas en el primer piso, jónicas en el segundo, y friso con cabezas de toro (bucráneos) de tradición grecorromana. En algunos aspectos, repite o anticipa ciertas soluciones arquitectónicas del manierismo en Italia, lo que se explica por la estancia de Machuca en dicho país y por su habilidad para desarrollar con inventiva propia ciertos rasgos del incipiente estilo manierista. La construcción se vio interrumpida en el siglo XVII, hasta su finalización en el siglo XX.



Su fachada es totalmente renacentista. El primer cuerpo es de estilo toscano con almohadillado. El segundo posee elementos decorativos propios del barroco. Sobre la puerta principal, se encuentran dos estatuas aladas de mujer reclinadas en el frontón. Arriba, 3 medallones enmarcados en mármol verde resaltan contra la piedra. En los laterales, se representan escenas de Hércules. Los anillos de hierro de la parte baja son puramente decorativos, siguiendo la moda vigente en Florencia y Siena en el momento de la construcción.

Carlos V decide edificar su Palacio Real en la Alhambra, después de la visita que realiza a Granada tras su boda en Sevilla con Isabel de Portugal en 1526. Su implantación, a pesar de su diseño y calidad formal, cambió la imagen del recinto alterando su tejido interior y la conexión con la ciudad. El proyecto original contemplaba una gran plaza porticada al oeste y otra más pequeña al sur modificando de forma importante los accesos.

El Emperador decidió construir el Palacio al estilo "romano", probablemente influido por el propio Gobernador de la Alhambra y Capitán General Luis Hurtado de Mendoza, cuya familia jugó un importante papel en la recepción de la cultura italiana en Castilla, aunque el modelo del palacio pudo ser sugerido por Baldasare Castiglione, amigo de Rafael y de Giulio Romano.

Pedro Machuca dirige las obras entre 1533 y 1550, fecha de su muerte, dejando terminadas las fachadas excepto las portadas de poniente y mediodía. Le sucede su hijo Luis que realiza el patio circular, quedando suspendidas las obras durante 15 años por la rebelión de los moriscos de Granada en 1568. En 1619 se completa la columnata alta del patio y continúan las obras hasta su abandono en 1637, sin cubrir de aguas el edificio. El Palacio quedó inconcluso hasta que en 1923 se inicia un programa de recuperación del mismo con destino a museo, que culminará en 1958.

Museo de la Alhambra

Creado en 1942 como Museo Arqueológico, pasó en 1962 a denominarse Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán, dependiente del Ministerio de Cultura, hasta 1994 en que adquiere su actual denominación y se gestiona por el Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Posee la mejor colección existente de arte nazarí, fundamentalmente procedente de excavaciones y restauraciones realizadas en la misma Alhambra, por lo que su visita es un complemento ideal a la del propio Monumento.

Igualmente posee una selecta colección de piezas de arte islámico no nazarí que permiten una comprensión más exacta de la evolución de este arte, tanto en la región de al-Andalus como en el mundo árabe.

Desde 1995 tiene instaladas sus salas de exposición en la planta baja del Palacio de Carlos V, cuyo proyecto de rehabilitación obtuvo el Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales de ese año.

Otros monumentos

PUERTA DE LAS GRANADAS



Hacia 1536 se elevó a modo de solemne entrada a la Alhambra la Puerta de las Granadas, proyecto de Pedro Machuca, el mismo arquitecto al que se atribuye el Palacio de Carlos V y como éste, labrada en piedra con aparejo almohadillado. En el tímpano presenta el escudo Imperial, con las figuras alegóricas de la Paz y la Abundancia, coronado por las tres grandes granadas que le brindan el nombre.

Esta puerta renacentista sustituyó a otra islámica, cuyos restos pueden verse a su costado derecho. Tras la Puerta se extiende el Bosque de la Alhambra, recorrido por tres paseos, peatonales los laterales; el derecho conduce hacia Torres Bermejas, el Auditorio Manuel de Falla y el Carmen de los Mártires, mientras que el izquierdo, antiguamente llamado "Cuesta empedrada", partiendo junto a la Cruz devocional en mármol, de

1641, conduce al flanco sur de la muralla de la Alhambra donde se encuentran sus diferentes accesos.

Bosques de la Alhambra

Tras la Puerta de las Granadas se extiende los Bosques de la Alhambra, recorridos por tres paseos, de los cuales son peatonales los dos laterales: el *derecho* conduce hacia **Torres Bermejas**, el **Auditorio Manuel de Falla** y el **Carmen de los Mártires**, mientras que el *izquierdo*, antiguamente llamado "Cuesta empedrada", partiendo junto a la Cruz devocional en mármol, de 1641, conduce al **flanco sur de la muralla de la Alhambra** donde se encuentran sus diferentes accesos.



PUERTA DE LOS CARROS

La puerta de los Carros no es original de época Nazarí, sino que fue realizada con posterioridad, entre los años 1526 y 1536, apertura en el lienzo de la muralla a causa de la necesidad por las obras que se realizaban para la construcción del Palacio de Carlos V. En el proyecto original estaba planteado que delante de sus fachadas se emplazaría una gran Plaza de Armas porticada con sus correspondientes placetas adyacentes. Aunque el proyecto quedó inconcluso, se llegó a nivelar el terreno colindante al palacio y hoy día queda reflejada la intención original en su nombre "las placetas".



Esta puerta no solo servía de acceso peatonal, ya que como su nombre indica se usaba para los carros que accedían al conjunto palaciego. **Actualmente es el acceso principal a la zona baja del Conjunto Monumental**, dando acceso a distintos servicios y dependencias de la Alhambra.

PUERTA DE BIBARRAMBLA

El nombre de Bibarrambla, deriva de Bab al-Ramla en árabe o puerta del Arenal, nombres que adopta por el lugar donde se emplazaba originalmente. También es denominada Arco de las Orejas, nombre que recibe según suposiciones, porque en ella se exponían los miembros de los malhechores ejecutados por la justicia.

Estuvo emplazada en el lienzo de muralla de la medina de Granada hasta el último cuarto del siglo XIX, y entre 1873 y 1884, se inicia un proceso para su demolición. Esta puerta daba acceso a la plaza del mismo nombre centro neurálgico de la Granada nazarí que se extendía sobre el llano. Su fábrica principalmente era de tapial, con ciertos elementos formales y estructurales realizados en piedra,



Tras un proceso de debate polémico que versó sobre la referida demolición o recuperación de la puerta, y aunque fuera declarada su estructura Monumento Nacional, al final se desmontó. Desarmada la puerta pieza a pieza fue guardada en el Museo Arqueológico de Granada, hasta que en 1933 el arquitecto conservador de la Alhambra, Leopoldo Torres Balbás decide reconstruirla y emplazarla en su lugar actual de ubicación, en el paseo de las alamedas de la Alhambra, según se cruza la puerta de las Granadas en el lado izquierdo, inserta en el bosque. Integrada perfectamente en el Conjunto Monumental al gusto arquitectónico de la época, la "poética de las ruinas" consigue evocar al paseante desde principios del siglo XX a tiempos pasados ensoñados por la imaginación.

DAR-AL-ARUSA

El palacio de Dar-al-Arusa, o Palacio de la Novia, está situado en la parte más elevada del Cerro del Sol, por encima de las huertas del Generalife, de los Aljares y de la Silla del Moro. Su hallazgo casual, con motivo de una repoblación de pinares, se realizó en 1933, efectuando su excavación durante tres años por el arquitecto don Leopoldo Torres Balbás.

El conjunto aparecía distribuido en torno a un patio central. En su extremo noroeste aparecieron restos que se identificaron como un sistema hidráulico de elevación del agua de un pozo mediante noria. En el lateral occidental del patio aparecieron restos de una galería corrida abierta al patio. Todo el conjunto está envuelto por un muro que



forma una especie de barbacana prolongándose de norte a sur. También se apreciaron diversas muestras de solería junto a los muros. En el centro del patio aparecieron los restos de una alberca, con restos de canalización, probablemente de desagüe.

La zona más construida del Palacio estaba situada al sur del patio, en cuyo eje central abría una puerta de acceso a varias estancias. A poniente se encuentra el muro general del recinto, que decíamos, pudo formar una barbacana y parece cerrar la zona de vivienda del Palacio. A levante se conservó la planta de un baño completo, al que se accedía

desde el patio por un pasillo con doble recodo, tras el que se llegaba a una sala cuadrada en cuyo centro conservó una fuente circular de mármol, encuadrada por un paño de alicatado, lo más importante hallado de la decoración del Palacio.

Más a levante estaba la sala caliente del baño, bajo la que aparecieron los restos incompletos del hipocausto. Otros muros al sur del baño indican la existencia probable de construcciones prolongadas hacia este lugar. Los fragmentos de yesería, solerías y alicatados nos muestran la importancia que tuvo el Palacio.

SILLA DEL MORO

La llamada Silla del Moro, también conocido como castillo de Santa Elena constituye un excelente mirador sobre la Alhambra y la ciudad de Granada. Fue una construcción de vigilancia y protección para el Generalife y las huertas en un sector tan importante para la distribución del agua de la Acequia Real a toda la Alhambra.

Hasta la segunda mitad del s. XX en que se inició la reconstrucción de la torre principal y de los muros, el Conjunto Monumental permaneció en un estado de ruina y abandono. Fue a partir de 1929, con Torres Balbás, cuando se comenzó a prestarle atención, al descubrirse los restos de su escalera de acceso y de la puerta de la gran torre que entonces estaba destruida casi en su totalidad.



Debió tener el conjunto un carácter militar, en un sector de fincas que aparecían bastante vulnerables a los posibles ataques enemigos. La perspectiva que se divisa a su alrededor pone de manifiesto el papel estratégico de su localización, como lo confirma en el transcurrir de los siglos, por ejemplo, que también fue utilizado por el ejército francés de ocupación.

La denominación de Santa Elena se debe a su consagración como iglesia, desconociéndose su nomenclatura árabe, pues no aparece en la relación de fincas pertenecientes al sultán granadino, siendo difícil su atribución.

El estado de abandono que sucedió a una serie de utilidades diferentes a su destino en época cristiana, la han mutilado de gran manera, privándola de cualquier resto decorativo o epigráfico que pudiera servir de punto de partida. La historia y las descripciones que de ella poseemos pertenecen a épocas muy posteriores a la nazarí y nos aportan muy poco sobre su papel en la estructura defensiva de la capital granadina. Por otro lado, si tenía ese carácter de vigilancia, debía tener algún enlace amurallado o de otro tipo, tanto con el Generalife, como con las construcciones más elevadas del Cerro del Sol, o incluso en el recorrido de la acequia.

TORRES BERMEJAS

Las tres torres que forman parte de este conjunto están situadas en los puntos estratégicos que circundaban la Vega de Granada y al que tal vez pertenecía la primera Alcazaba de la Alhambra.



Se han datado de tiempos de Muhammad I, el fundador de la dinastía nazarí, aunque la fábrica de sus paramentos, muy semejante a los de la Alcazaba, se remontan al siglo XI. En la actualidad el conjunto se compone de tres torres, sobresaliendo en tamaño la central y un acusado baluarte de artillería de época cristiana. En los paramentos interiores se observa gran cantidad de losas de sepulturas

musulmanas, lo que evidencia que las torres fueron reforzadas por los cristianos.

Las Torres Bermejas constituyen un importante baluarte fortificado para la defensa del sector en que se encuentran, y están enlazadas mediante una muralla con la Alcazaba de la Alhambra.

PILAR DE CARLOS V

Junto a la Puerta de la Justicia puede observarse un baluarte circular de artillería desde el que desciende un muro en piedra labrada, ante el que se talló una de las obras maestras del **Renacimiento granadino**, el Pilar de Carlos V, con dos cuerpos de altura y composición tripartita **centrada en torno a tres mascarones surtidores**. Estos son interpretados por algunos como símbolos de los ríos de Granada:



Darro, Beiro y Genil, y otros como el Verano, Primavera y Otoño por tener sus cabezas coronadas con espigas, flores y frutas.

En el centro del segundo cuerpo existe una cartela con inscripción alusiva al Emperador Carlos V, flanqueado por pilastras que acogen las armas de Borgoña y Lorena con las columnas de Hércules. Se remata con un ático de medio punto en cuyo tímpano está esculpido el escudo imperial.

El lienzo de muro sobre el que se apoya el pilar, presenta cuatro medallones tallados con personajes mitológicos: Hércules matando a la Hidra de Lerna; las hermanas Friso y Hele pasando el Helesponto sobre un carnero, Dafne perseguida por Apolo, y por último Alejandro Magno.

MONUMENTO A WASHINGTON IRVING

Escultura dedicada a la figura del célebre escritor neoyorquino Washington Irving (1783-1859) para la conmemoración del 150 aniversario de su fallecimiento. Es considerado el primer hispanista estadounidense, y embajador de la visión romántica que otorgaron al monumento de la Alhambra los viajeros del siglo XIX. Irving consiguió hospedarse en la ciudad palatina durante un tiempo, quedando fascinado por una Alhambra decadente ensoñada por un pasado glorioso que impregnaba cada rincón del recinto. Aquí, en el palacio nazarí, nacieron sus populares **Cuentos de la Alhambra**, que fueron conformados gracias a la tradición oral de la población local, mezclándose lo real con lo irreal, hizo que su literatura captara a muchos viajeros de distintas épocas, para viajar a Granada y vivir y experimentar su propia historia durante su estancia en el palacio de los sentidos.

La escultura de 2,15 metros de altura, fue **inaugurada en 2009**, representa al escritor erguido sobre un pedestal de piedra marmórea en el que se puede leer la inscripción "Hijo de la Alhambra", como él se hizo llamar. Elegantemente vestido y con cierto aire de aventurero, porta en su mano izquierda un cuaderno de notas, donde quedaban registradas sus sensaciones durante su viaje. Es realizada en bronce fundido que le da un color verde, mezclándose con el verde natural del bosque. A sus pies y sobre el pedestal, un capitel nazarí, invertido, una valija de viaje y una carpeta de dibujos elementos simbólicos, que su autor, el escultor Julio López Hernández se inspiró en el encuentro de los dos mundos, el originario de Irving, América y el de Granada.



El Generalife

El Generalife, construido entre los siglos XII y XIV, es el palacio utilizado por los reyes musulmanes como lugar de descanso. Era una hacienda ideal para la explotación agrícola y el descanso, con un núcleo de edificación residencial y una vasta extensión de terreno de cultivo y pasto, compartimentada en paratas o bancales mediante cuatro grandes huertas, aprovechando sus perfiles orográficos.



Estado en 1921.

Varios eran los accesos que tenía en su origen, quedando testimonio de al menos tres de ellos. El más directo comunicaba la Almunia del Generalife con la Alhambra, a través de las huertas. Otro acceso era la entrada por el portón, donde vivían los huertanos, que aún se conserva junto al Pabellón de Entrada. Y el tercero, por el Postigo de los Carneros, en la zona más alta de la finca. Sin embargo, hoy se accede al itinerario oficial entre una serie de paseos de cipreses, trazados con motivo de la visita de Isabel II en 1862. Las huertas situadas al sur del palacio, entre el camino de los Cipreses y el paseo de los Nogales, se comenzaron a transformar en jardines hacia 1930.

JARDINES BAJOS

Tras la adquisición por el Estado del Generalife, en 1921, se creó un estado de opinión favorable a la creación de un parque público, lo que dio lugar a la urbanización y ajardinamiento del sector comprendido entre la Alhambra y el núcleo edificado o Palacio del Generalife.

Concretamente, se dividió en tres partes, ejecutadas de forma sucesiva, que en la actualidad forman los Jardines Nuevos. En 1931 se realizó el tramo más cercano al edificio, al estilo jardín-laberinto, con arquerías de rosaledas y cipreses; en 1951 se prolongó, en una interpretación del jardín musulmán, con una acequia en crucero, calles y paramentos tupidos de cipreses, más una pérgola abierta al paisaje de la Alhambra y de la ciudad. Por último, en 1952 se completó con el anfiteatro al aire libre, creado expresamente para el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, que desde entonces se celebra en él.



PATIO DE LA ACEQUIA

Su eje mayor se encuentra atravesado por la Acequia Real, principal arteria hidráulica del Conjunto. Su estructura original era en forma de crucero, semejante al Patio de los Leones, lo que daba lugar a cuatro parterres achaflanados.

Los universalmente conocidos surtidores cruzados, en los que se han inspirado tantas fuentes de todo el mundo, fueron sin embargo instalados en el siglo XIX. Si bien, a un nivel inferior, la excavación arqueológica de 1958, ha permitido conocer su estado primitivo donde se han encontrado doce caños.



El patio, al estar completamente cerrado, poseía un alto carácter intimista que con las reformas posteriores ha perdido. Aparte de los pabellones porticados en los lados menores, existían viviendas con planta alta y baja, aunque sólo en el lado oriental, que quedaron muy afectadas con el incendio de 1958, motivo de la citada excavación.

El Patio de la Acequia estaba pensado hacia el jardín interior, salvo un pequeño mirador situado en el lado occidental, en eje con la glorieta central. Todo este lateral estaba originalmente cerrado mediante un alto muro con alero corrido que fue rebajado en época cristiana, quedando como testimonio sus respectivos arranques en los extremos.

Igualmente quedó abierto al paisaje, a modo de belvedere, cambiando radicalmente el carácter intimista al de mirador; para ello se le añadió un estrecho corredor a todo lo largo del Patio, abierto a éste mediante arcos en cuyo intradós figuran pintados los escudos de los Reyes Católicos con el yugo, las flechas y el famoso lema «Tanto Monta».

El mirador central debió ser la única abertura original del Patio al exterior. Conserva en su interior una rica decoración de yeserías de época del Sultán Isma'íl I (1314-1325), parte de las cuales fueron desmontadas evidenciando que fueron superpuestas a otras de época de Muhammad III (1302-1309).

Las ventanas bajas del mirador son características de la arquitectura nazarí: permite a quienes estén sentados en el suelo, con el brazo apoyado en el alféizar, poder contemplar y ver el paisaje del entorno del Palacio con las huertas, junto a la perspectiva de la colina de la Alhambra y la ciudad baja de Granada al fondo.

PALACIO DEL GENERALIFE

La entrada al edificio del Generalife presenta una curiosa dualidad. De un lado, su apariencia externa tiene un indudable carácter rural que lo asemeja más a un cortijo que a un recinto palaciego, respondiendo a la descripción de almunia hispano musulmana que Ibn Luyun hace en su Tratado de Agricultura. Por otra parte, el acceso mediante la sucesión de dos patios a distinto nivel, lo emparenta de forma clara con el acceso al propio palacio de la Alhambra.



El primer patio, denominado modernamente Patio del Descabalgamiento por presentar bancos para apearse de las monturas, ofrece dos naves laterales utilizadas quizás por los mozos de cuadra.

El segundo se sitúa a un nivel más elevado, originalmente se encontraba rodeado por galerías con arcos en todos sus frentes menos el central, por el que se sube al interior del palacio.

La entrada al palacio propiamente dicha, se realiza a través de una portadita con elementos de mármol y dintel alicatado, en cuya clave del arco se vuelve a repetir el motivo de la llave.

Una escalera nos introduce en el espacio doméstico, distribuido por el patio de la Acequia y dominado por el Pabellón Norte. Éste se abre con la habitual galería porticada, con cinco arcos y alcobas en los extremos, dando paso a la **Sala Regia** y al **mirador de Ismail I**.

En la **Sala Regia** cobran protagonismo las yeserías, las tacas y los preciosos capiteles de mocárabes. Asimismo, la distribución interior de la sala responde al esquema usual, con alcobas laterales enmarcadas por arcos. Es muy destacable la **cornisa volada de mocárabes** por debajo de la armadura del techo.

PATIO DEL CIPRÉS DE LA SULTANA

Atravesando la alcoba lateral de la Sala Regia se asciende, al nivel de un corredor abierto, al denominado Patio del Ciprés de la Sultana. La edificación porticada data de 1584, frente a la que se desarrolla un intimista patio ajardinado de gusto barroco. Originalmente, todo el espacio estaba ocupado por el baño del Palacio, del que no ha quedado aparentemente nada, excepto tal vez, la entrada del caudal de agua de la acequia que debió abastecerlo antes de continuar al patio contiguo y que puede observarse en forma de cascada a través del hueco en el muro lateral.

En el centro se encuentra una alberca con dibujo en planta en forma de «U», en cuyo centro se dispuso, en el siglo XIX, otra más pequeña de la que sobresale una fuentecilla de piedra. Todo el conjunto está rodeado de surtidores que lanzan agua consiguiendo un ambiente de frescor que ya en 1526 impresionó vivamente al Embajador de la República de Venecia Andrea Navagiero en su visita al Generalife.



Desde este patio puede seguirse el itinerario de salida, a través de una pequeña puerta situada en la esquina

sur, que conduce de nuevo al Patio de la Acequia y la continuación de la visita al Conjunto Monumental. Si se dispone de tiempo y no importa subir varias escaleras, se puede visitar la zona alta de la finca del Generalife, a través del portón que centra el Patio frente a la galería.

ESCALERA DEL AGUA

Para acceder a la zona más elevada del Generalife se encuentra la Escalera del Agua, subsistente del primitivo recinto, aunque muy modificada, famosa por el agua de la acequia del Sultán deslizándose por los canales de sus muros. A intervalos de tres descansos se sitúan pilas circulares de las que, en su origen, partía un canalillo, hoy perdido; pero sobre los parapetos que bordean la escaleras sí corren canales hechos con tejas invertidas, por los que baja el agua de la Acequia Real permanentemente.



MIRADOR ROMÁTICO

Al final de la escalera del Agua se alcanza la cota más alta del Generalife. De ahí que, como observatorio privilegiado, el administrador de la finca, don Jaime Traverso, construyera en 1836 un Mirador Romántico en estilo neogótico, muy a tono con la época, y verdadero contrapunto con el resto y tal vez con los posibles vestigios de que en ese punto existiera, según apuntan algunos autores, un oratorio musulmán.



JARDINES ALTOS

Por la escalera de los Leones, llamada así por las dos figuritas de loza vidriada que coronan el portón, todo ello del siglo XIX, se alcanzan los decimonónicos Jardines Altos del Generalife. El itinerario por este espacio nos permite una vez más comprobar el contraste, siempre tangible en el Conjunto Monumental de la Alhambra, entre los dos universos aquí presentes: el medieval y el renacentista, ambos filtrados por un tamiz de romanticismo nostálgico que tal vez se aprecie como en ningún otro sitio en este espacio del Generalife. **Para ello, nada mejor que acceder a la parte más elevada de los Jardines, a través de una escalera musulmana y descender mediante una pérgola escalonada, claramente europeizante.**



PASEO DE LAS ADELFA

El Paseo de las Adelfas es un largo sendero que recorre la parte superior del muro de separación de las huertas, cubierto todo él por una bóveda de adelfas. Este paseo se construye a mediados del siglo XIX como acceso romántico al palacio del Generalife. Al inicio de su trayecto desde los Jardines Altos, se conserva uno de los ejemplares más antiguos que se conoce de arrayán morisco, una de las maravillas botánicas del jardín, cuya huella genética se investiga actualmente. En el otro extremo, el paseo enlaza con el Paseo de los Cipreses.



PASEO DE LOS CIPRESES

El Paseo de los Cipreses, a continuación del Paseo de las Adelfas, es un camino rodeado de cipreses que conduce a la salida, construido en el primer tercio del siglo XX. Con motivo de la pavimentación del Paseo de los Nogales, se ha descubierto recientemente y adecuado a visita pública un tramo de la Acequia Real nazarí, en las proximidades de su entrada a la Alhambra por la torre del agua.



Leyenda de las tres hermosas princesas

En tiempos antiguos reinaba en Granada un príncipe moro llamado Mohamed, al cual sus vasallos le daban el sobrenombre de *El Haygari*, esto es, *El Zurdo*. Se dice que le apellidaron de este modo por ser realmente más ágil en el uso de la mano izquierda que de la derecha; otros afirman que se lo aplicaron porque solía hacer «al revés» todo aquello en que ponía mano; o más claro: porque solía echar a perder todos los asuntos en que se entremetía. Lo cierto es que, ya por desgracia o por falta de tacto, estaba continuamente sufriendo mil contrariedades. Tres veces le destronaron, y en una de ellas pudo escapar milagrosamente al África, salvándose de una muerte segura, disfrazado de pescador. Sin embargo, era tan valiente como desatinado, y, aunque zurdo, esgrimía su cimitarra con maravillosa destreza, por lo que consiguió recuperar su trono a fuerza de pelear. Pero en vez de aprender a ser prudente en la adversidad, se hizo obstinado y endurecido su brazo izquierdo en sus continuas terquedades. Las calamidades públicas que atrajo sobre sí y sobre su reino pueden conocerse leyendo los anales arábigos de Granada, pues la presente leyenda no trata más que de su vida privada.



Paseando a caballo cierto día Mohamed, con gran séquito de sus cortesanos, por la falda de Sierra Elvira, tropezó con un piquete de caballería que regresaba de hacer una escaramuza en el país de los cristianos. Conducían una larga fila de mulas cargadas con botín y multitud de cautivos de ambos sexos. Entre las cautivas venía una cuya presencia causó honda sensación en el ánimo del sultán; era ésta una hermosa joven, ricamente vestida, que iba llorando sobre un pequeño palafrén, sin que bastaran a consolarla las frases que le dirigía una dueña que la acompañaba.

Prendose el monarca de su hermosura, e interrogado acerca de ella el jefe de la fuerza, supo el rey que era la hija del alcaide de una fortaleza fronteriza que habían sorprendido y saqueado durante la excursión. Mohamed pidió la bella cautiva como la parte que le correspondía de aquel botín, y la llevó a su harén de la Alhambra. Se inventaron en vano mil diversiones para distraerla y aliviarla de su melancolía; por último, el monarca, cada vez más enamorado de ella, resolvió hacerla su sultana. La joven española rechazó en un principio sus proposiciones, pensando en que al fin era moro, enemigo de su país, y, lo que era peor, ¡qué estaba bastante entrado en años! Viendo Mohamed que su constancia no le servía gran cosa, determinó atraerse a la dueña que venía prisionera con la joven cristiana. Era aquélla andaluza de nacimiento y no se conoce su nombre cristiano: sólo se sabe que en las leyendas moriscas se la denomina *La discreta Kadiga* -y en verdad que era discreta, según resulta de su historia!-. Apenas el rey moro se puso al habla con ella, cuando vio su habilidad para persuadir, y le confió el emprender la conquista de su joven señora. Kadiga comenzó su tarea de este modo:

-¡Idos allá!... -decía a su señora-. ¿A qué viene ese llanto y esa tristeza? ¿No es mejor ser sultana de este hermoso Palacio adornado de jardines y fuentes, que vivir encerrada en la vieja torre fronteriza de vuestro padre? ¿Qué importa que Mohamed sea infiel? Os casáis con él, no con su religión; y si es un poquito viejo, más pronto os quedaréis viuda y dueña de vuestro albedrío; y, puesto que de todas maneras tenéis que estar en su poder, más vale ser princesa que no esclava. Cuando uno cae en manos de un ladrón, mejor es venderle las mercancías a buen precio que no dar lugar a que las arrebate por fuerza.

Los argumentos de la discreta Kadiga hicieron su efecto. La joven española enjugó sus lágrimas y accedió al fin a ser esposa de Mohamed el Zurdo, adoptando, al parecer, la religión de su real esposo, así como la astuta dueña afectó haberse hecho fervorosa partidaria de la religión mahometana; entonces precisamente fue cuando tomó el nombre árabe de Kadiga y se le permitió permanecer como persona de confianza al lado de su señora.

Andando el tiempo, el rey moro fue padre de tres hermosísimas princesas, habidas en un mismo parto; y, aunque él hubiera preferido que nacieran varones, se consoló con la idea de que sus tres preciosas niñas eran bastante hermosas para un hombre de su edad, y por añadidura zurdo.

Siguiendo la costumbre de los califas musulmanes, convocó a sus astrólogos para consultarles sobre tan fausto suceso. Hecho por los sabios el horóscopo de las tres princesas, dijeron al rey, moviendo la cabeza: «Las hijas, ¡oh rey!, fueron siempre propiedad poco segura; pero éstas necesitarán mucho más de tu vigilancia cuando estén en edad de casarse. Al llegar ese tiempo, recógelas bajo tus alas y no las confíes a persona alguna.»

Mohamed el Zurdo era tenido entre los cortesanos por un rey sabio, y, a decir verdad, tal se consideraba él mismo. La predicación de los astrólogos no le causó más que una ligera inquietud, y confió en su ingenio para guardar sus hijas y contrariar la fuerza de los hados.

El triple nacimiento fue el último trofeo conyugal del monarca, pues la reina no dio a luz más hijos, y murió pocos años después, dejando confiadas sus tiernas niñas al amor y fidelidad de la discreta Kadiga.

Muchos años tenían que pasar para que las princesas llegasen a la edad del peligro: a la edad de casarse. «Es bueno, con todo, precaverse con tiempo», dijo el astuto monarca; y, en su virtud, resolvió encerrarlas en el castillo real de Salobreña. Era éste un suntuoso palacio incrustado en una inexpugnable fortaleza morisca situada en la cima de una montaña, desde la que se dominaba el mar Mediterráneo, sirviendo de regio retiro, donde los monarcas musulmanes encerraban a los parientes que les estorbaban, permitiéndoles, fuera de la libertad, todo género de comodidades y diversiones, en medio de las cuales pasaban sus días en voluptuosa indolencia.



Allí permanecieron las princesas, separadas del mundo pero rodeadas de comodidades y servidas por esclavos que les adivinaban todos sus deseos. Tenían para su recreo deliciosos jardines llenos de las frutas y flores más raras, con arboledas aromáticas y perfumados baños. Por tres lados daba vistas el castillo a un delicioso valle, hermoso y alegre por su rica y variada vegetación, y limitado por las altas montañas de la Alpujarra; y por el otro lado dominaba el ancho y resplandeciente mar.

En esta deliciosa morada, gozando de un clima plácido y bajo un cielo despejado, las tres princesas crecieron con maravillosa hermosura; y, aunque todas se educaron del mismo modo, daban ya señales prematuras de su diversidad de carácter. Se llamaban Zayda, Zorayda y Zorahayda, y éste era su orden por edades, pues habían tenido tres minutos de intervalo al nacer.

Zayda, la mayor, era de espíritu intrépido, y siempre se ponía al frente de sus hermanas para todo: lo mismo que hizo al nacer. Era curiosa y preguntona, y amiga de profundizar el porqué de todas las cosas.

Zorayda era apasionada de la belleza, por cuya razón, sin duda, se deleitaba mirando su propia imagen en un espejo o en las cristalinas aguas de una fuente, y tenía delirio por las flores, por las joyas, por todos aquellos adornos que realzan la hermosura.

En cuanto a Zorahayda, la menor, era dulce, tímida y extremadamente sensible, derramando siempre ternura, como se podía apreciar a primera vista, por las innumerables flores, pájaros y otros animalitos domésticos que cuidaba con el más entrañable cariño. Sus diversiones eran sencillas, mezcladas con meditaciones y ensueños; se sentaba horas enteras en un ajimez, fija la mirada en las brillantes estrellas de una noche de verano o en el mar rielado por la luna; y entonces la canción de un pescador, débilmente oída desde la playa, o los acordes de una flauta morisca desde alguna barca que cruzaba, eran suficientes para extasiar su ánimo. Sin embargo, bastaba para acobardarla el que se conjurasen los elementos, haciéndola caer desmayada el estampido del trueno.

Así pasaron los años tranquila y dulcemente. La discreta Kadiga, a quien las princesas estaban confiadas, cumplía lealmente su custodia y las servía con perseverante cuidado.

El castillo de Salobreña, como ya se ha dicho, estaba construido en la cúspide de una colina a orillas del Mediterráneo. Una de las murallas exteriores se extendía por la base de una colina hasta llegar a una roca saliente que dominaba al mar, y con una estrecha playa arenosa al pie, bañada por las rizadas olas. La pequeña atalaya que se levantaba sobre esta roca se había convertido en una especie de pabellón, desde cuyos ajimeces, cubiertos con celosías, se podía aspirar la brisa del mar. En aquel sitio pasaban las princesas las calurosas horas del mediodía.

Hallándose en cierta ocasión sentada la curiosa Zayda en una de las ventanas del pabellón, mientras que sus hermanas dormían la siesta recostadas en otomanas, se fijó en una galera que venía costeando a mesurados golpes de remo. Cuando se fue acercando, observó que venía llena de hombres armados. La galera ancló al pie de la torre, y un pelotón de soldados moriscos desembarcó en la estrecha playa conduciendo varios prisioneros cristianos. La curiosa Zayda despertó inmediatamente a sus hermanas, y las tres se pusieron a observar cautelosamente por la espesa celosía de la ventana, que las libertaba de ser vistas. Entre los prisioneros venían tres caballeros españoles ricamente vestidos; estaban en la flor de su juventud y eran de noble presencia; además, la arrogante altivez con que caminaban, aunque cargados de cadenas y rodeados de enemigos, manifestaba la grandeza de sus almas. Las princesas miraban con profundo y anhelante interés; y si se tiene en cuenta que vivían encerradas en aquel castillo, rodeadas de siervas y no viendo más hombres que los esclavos negros y los rudos pescadores, ¿cómo ha de extrañarnos que produjera una gran emoción en sus corazones la presencia de aquellos tres apuestos caballeros radiantes de juventud y de varonil belleza?



-¿Habrá en la tierra ser más noble que aquel caballero vestido de carmesí? -dijo Zayda, la mayor de las tres hermanas-. ¡Mirad qué arrogante va, como si todos los que le rodean fuesen sus esclavos!

-¡Fijaos en aquel otro, vestido de azul! -exclamó Zorayda- ¡Qué hermosura! ¡Qué elegancia! ¡Qué porte!

La gentil Zorahayda nada dijo; pero prefirió en su interior al caballero vestido de verde.

Las princesas siguieron observando hasta que perdieron de vista a los prisioneros; entonces, suspirando tristemente se volvieron, mirándose un momento unas a otras, sentándose, meditabundas y pensativas, en sus otomanas.

La discreta Kadiga las encontró en tal actitud. Contáronle ellas lo que habían visto, y aun el apagado corazón de la dueña se sintió también conmovido.

-¡Pobres jóvenes! -exclamó-. ¡Apostaría que su cautiverio deja presa del más profundo dolor el corazón de algunas damas principales de su país! ¡Ah, hijas mías! No tenéis una idea de la vida que hacen estos caballeros en su patria. ¡Qué justas y torneos! ¡Qué respeto a sus damas! ¡Qué modo de enamorar y de dar serenatas!

La curiosidad de Zayda se acrecentó en extremo, y no se cansaba de preguntar ni de oír de los labios de la dueña la animada pintura de los episodios de sus días juveniles allá en su país. La hermosa Zorayda se reprimía y se miraba disimuladamente en un espejo cuando la conversación recayó sobre los encantos de las damas españolas; en tanto que Zorahayda ahogaba sus suspiros cuando oía contar lo de las serenatas a la luz de la luna.

Todos los días renovaba sus preguntas la curiosa Zayda, y todos los días repetía sus historias la madura dueña, siendo escuchada por su bello auditorio con profundo interés y entrecortados suspiros.

Al fin la astuta vieja cayó en la cuenta del daño que acaso estaba ocasionando: ella se había acostumbrado a tratar a las princesas como niñas, sin considerar que insensiblemente habían ido creciendo y que tenía ya delante de sí tres hermosísimas jóvenes casaderas. «Ya es tiempo -pensó la dueña- de avisar al rey.»

Hallábase sentado cierta mañana Mohamed el Zurdo sobre un amplio diván en uno de los frescos salones de la Alhambra cuando llegó un esclavo de la fortaleza de Salobreña con un mensaje de la prudente Kadiga felicitándole en el cumpleaños del natalicio de sus hijas. Al mismo tiempo le presentó el esclavo una delicada cestita adornada de flores, y en la cual, sobre pámpanos y hojas de higuera, venían un melocotón, un albaricoque y un prisco, cuya frescura, color y madurez tentaban el apetito. El monarca, versado en el lenguaje oriental de las flores y las frutas, adivinó al punto el significado de esta emblemática ofrenda.

-Ya ha llegado -dijo- el período crítico señalado por los astrólogos: mis hijas están en la edad de casarse. ¿Qué haré? Están ocultas a las miradas de los hombres y bajo la custodia de la discreta Kadiga: todo marcha bien; pero no están bajo mi vigilancia, como me previnieron los astrólogos; debo, pues, recogerlas bajo mis alas y no confiarlas a nadie.

Así diciendo, ordenó que prepararan una de las torres de la Alhambra para que les sirviese de vivienda y partió a la cabeza de sus guardias hacia la fortaleza de Salobreña, para traerlas él mismo en persona.

Habían transcurrido diez años desde que Mohamed había visto por última vez a sus hijas, y no daba crédito a sus ojos contemplando el maravilloso cambio que se había verificado en ellas en tan breve espacio de tiempo; como que en este intervalo habían traspasado las infantas esa asombrosa línea divisoria de la vida de la mujer que separa a la imperfecta, informe y desimpresionada niña de la exuberante, ruborosa y pensativa adolescente -que es lo mismo que pasar de los áridos y desiertos *Llanos de la Mancha* a los voluptuosos valles y florecientes montañas de Andalucía.



Zayda era alta y bien formada, de arrogante presencia y ojo perspicaz. Entró majestuosamente e hizo una profunda reverencia a Mohamed, tratándolo más bien como soberano que como padre. Zorayda era de regular estatura, mirada interesante, carácter agradable y sorprendente hermosura, realzada con la perfección de su tocado. Se acercó a su padre sonriendo, besándole la mano, y le saludó con varias estancias de cierto poeta árabe popular, de lo cual quedó contentísimo el monarca. Zorahayda era reservada y tímida, menos esbelta, en verdad, que sus hermanas; pero poseía esa hermosura tierna y suplicante que busca cariño y protección. No tenía condiciones de mando

como su hermana la mayor, ni deslumbraba como la segunda, sino que había nacido para alimentar en su pecho el cariño de un amante, para dejarlo anidar en él, y vivir con ello feliz. Se acercó a su padre con paso tímido y casi vacilante, en ademán de tomar su mano para besarla, pero al mirar el rostro de Mohamed resplandeciendo con la sonrisa paternal, dio rienda suelta a su natural ternura y se arrojó a su cuello amorosamente.

Mohamed el Zurdo contempló a sus hijas con cierta mezcla de orgullo y perplejidad, y mientras se complacía en sus encantos recordaba la predicación de los astrólogos.

-¡Tres hijas! ¡Tres hijas! -murmuró repetidas veces- ¡Y las tres casaderas! ¡He aquí una fruta tentadora del jardín de las Hespérides que necesitan un dragón para guardarlas!

Preparó su regreso a Granada, enviando a la descubierta heraldos y ordenando que nadie transitase por el camino por donde tenía que pasar y que todas las puertas y ventanas estuviesen cerradas al aproximarse las princesas. Prevenido todo, se puso en marcha escoltado por un escuadrón de caballería de soldados negros y de horrible aspecto, vestidos con una brillante armadura.

Las princesas cabalgaban junto al rey, tapadas con tupidos velos, en hermosos palafreos blancos, con arreos de terciopelo bordados en oro que arrastraban hasta el suelo; los bocados y estribos eran asimismo de oro, y las bridas de seda, recamadas de perlas y piedras preciosas. Los palafreos estaban cubiertos de campanillas de plata, que producían una música muy agradable cuando iban andando. Pero ¡ay del desgraciado mortal que estuviese en el camino cuando se oyese el sonido de estas campanillas! Los guardias tenían orden de darle muerte sin piedad.

Ya se aproximaba la cabalgata a Granada cuando se vio en uno de los bancos de la ribera del Genil un pequeño cuerpo de soldados, que conducían un convoy de prisioneros. Y era demasiado tarde para que se apartaran aquellos hombres del camino; por lo cual se echaron los soldados al suelo con los rostros mirando la tierra, y ordenaron a los cautivos que hicieran lo mismo. Entre los prisioneros se hallaban aquellos tres apuestos caballeros que las princesas habían visto desde el pabellón. Ya porque no hubieran comprendido la orden, ya porque fueran

demasiado altivos para obedecerla, lo cierto es que permanecieron en pie, contemplando la cabalgata que se aproximaba.

Encendióse el monarca de ira viendo que no se cumplían sus mandatos, y desenvainando su cimitarra y adelantándose hacia ellos, iba a esgrimir la con su brazo zurdo, golpe que hubiera sido fatal por lo menos para uno de los prisioneros, cuando las princesas le rodearon e imploraron piedad para los prisioneros; y hasta la tímida Zorahayda olvidó su reserva y tornose elocuente en su favor. Mohamed se detuvo con la cimitarra levantada, cuando el capitán de guardia le dijo arrojándose a sus pies:

-No ejecute vuestra majestad una acción que escandalizaría a todo el reino. Éstos son tres bravos y nobles caballeros españoles, que han caído prisioneros en el campo de batalla, batiéndose como leones; son de alto linaje y pueden ser rescatados a buen precio.

-¡Basta! -dijo el rey-. Les perdonaré la vida, pero castigaré su audacia; que los lleven a las *Torres Bermejas* y que los entreguen a los trabajos más duros y penosos.



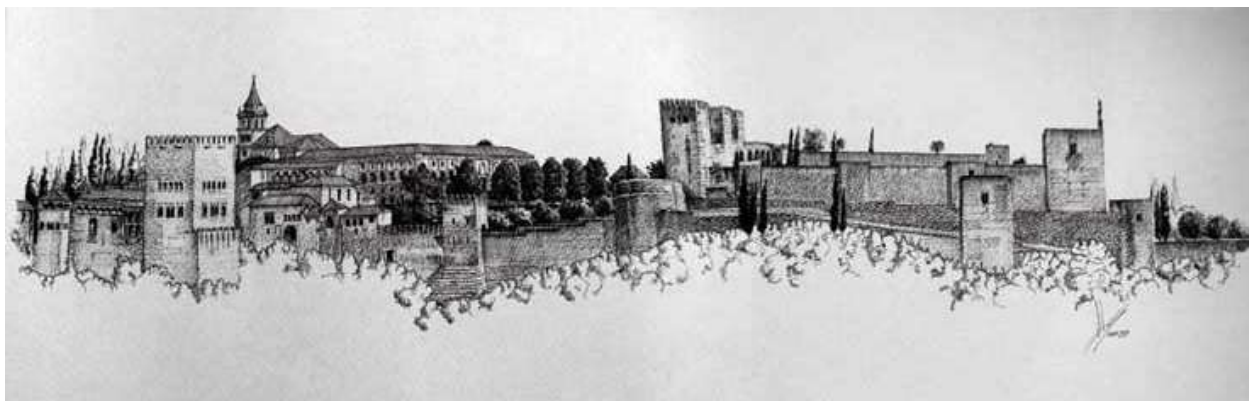
Mohamed estaba cometiendo uno de sus acostumbrados desatinos *zurdos*, pues con el tumulto y agitación de esta borrascosa escena dio lugar a que se levantaran los velos las tres princesas, dejando a la vista su radiante hermosura; y con prolongar el rey la conferencia, proporcionó ocasión para que la belleza produjera sus estragos. En aquellos tiempos la gente se enamoraba más repentinamente que ahora, como demuestran antiguas historias; por consiguiente, no debe chocarnos que los corazones de los tres caballeros quedasen completamente cautivados, sobre todo cuando la gratitud se unía a la admiración. Es, sin embargo, bastante singular, aunque no menos cierto, que cada uno de ellos se enamoró precisamente de la joven que respectivamente le correspondía. En cuanto a las princesas, se admiraron más que nunca del noble porte de los cautivos, regocijándose interiormente de cuanto habían oído acerca de su valor y noble linaje.

La regia cabalgata prosiguió su marcha; las tres princesas caminaban pensativas en sus soberbios palafreñes, y de vez en cuando dirigían una mirada furtiva hacia atrás, para ver a los cristianos cautivos, mientras éstos eran conducidos a la prisión que se les había destinado en las *Torres Bermejas*.

La residencia preparada para las infantas era de lo más escrupuloso y delicado que podía imaginar la fantasía: una torre apartada del palacio principal de la Alhambra, aunque comunicaba con él por la muralla que rodeaba la cumbre de la colina. Por un lado daba vistas al interior de la fortaleza, y al pie tenía un pequeño jardín poblado de las flores más exóticas. Por otro lado dominaba a una honda y abovedada cañada que separaba los terrenos de la Alhambra de los del Generalife. El interior de esta torre estaba dividido en pequeños y lindos departamentos, lujosamente decorados en elegante estilo árabe, y rodeando a un vasto salón cuyo techo se elevaba casi hasta lo alto de la torre. Las paredes y arcosonados hallábanse adornados con calados y arabescos que deslumbraban con sus doradas y brillantes pinturas. En el centro del pavimento de mármol había una fuente de alabastro rodeada de flores y hierbas aromáticas, y de la cual brotaba un surtidor de agua que refrescaba todo el edificio, produciendo un sonido arrullador. Alrededor del salón se veían suspendidas algunas jaulas formadas con alambres de oro y plata, y encerrados en ellas pajarillos de preciosísimo plumaje, que despedían gorjeos y trinos armoniosos.

Las princesas se habían mostrado de genio alegre en el castillo de Salobreña, por lo cual el rey esperaba verlas entusiasmadas en la Alhambra. Pero, con gran sorpresa suya, empezaron a languidecer y a tornarse melancólicas, no manifestándose nunca satisfechas en nada. No les deleitaba la fragancia de las flores; el canto de los ruiseñores les turbaba el sueño por la noche; y, por último, no podían soportar con paciencia el continuo murmullo de la fuente de alabastro desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana.

El rey, que era de carácter vidrioso y tiránico por temperamento, se irritaba por esto los primeros días; pero reflexionó después que sus hijas habían entrado ya en la edad en que el alma de la mujer se ensancha y se aumentan sus deseos. «Ya no son niñas -se dijo-; ya son mujeres formadas, y necesitan objetos que les llamen la atención.» Llamó, por lo tanto, a las modistas, los joyeros y los artistas en oro y plata del Zacatín de Granada, y abrumó a las princesas con vestidos de seda, de tisú y brocados, chales de Cachemira, collares de perlas y diamantes, anillos, brazaletes y con toda clase de objetos preciosos.



A pesar de todo esto, nada dio resultado; las princesas siguieron pálidas y tristes en medio de tanto lujo y suntuosidad, y parecían tres capullos marchitos agotándose en un mismo tallo. El rey no sabía qué hacerse, y como tenía gran confianza en su propia manera de pensar, jamás pedía a nadie consejo. «Los antojos y caprichos de tres doncellas casaderas son en verdad cosa harto suficiente -decía a sí mismo- para poner en un aprieto al hombre más avisado.» Así, pues, por primera vez en su vida, pidió que le iluminaran con un consejo. La persona a quien se dirigió, demandándosele, fue la experimentada dueña.

-Kadiga -dijo el rey-, creo que eres una de las mujeres más discretas del mundo entero, y también que me eres fiel; por lo cual te he tenido siempre al lado de mis hijas. Los padres no deben ser reservados con aquellos en quienes depositan su confianza; deseo, por lo tanto, que averigües la secreta enfermedad que se ha apoderado de las princesas y que descubras los medios de devolverles la salud y la alegría.

Kadiga, en términos explícitos, le prometió obediencia. Ella conocía mejor que las infantas mismas la enfermedad de que adolecían; y encerrándose con ellas, procuró ganar su confianza.

-Mis queridas niñas: ¿qué razón hay para que os mostréis tristes y apesadumbradas en un sitio tan delicioso como éste, y donde tenéis todo cuanto el alma pueda desear?

Las princesas miraron melancólicamente en torno del salón y lanzaron un suspiro.

-¿Qué más queréis? ¿Por ventura quisierais que os trajera el admirable loro que habla todas las lenguas y que hace las delicias de Granada?

-¡No! ¡No! -exclamó la princesa Zayda-. Ése es un pájaro horrible y vocinglero que charla sin tener idea de lo que dice; es menester no tener sentido común para soportar tal tabardillo.

-¿Os hago traer un mono del Peñón de Gibraltar para que os divierta con sus gestos?

-¡Un mono! ¡Ah!... -exclamó Zorayda-. ¡La detestable imitación del hombre! Aborrezco a ese asqueroso animal.

-Entonces haré venir al famoso cantor negro Casem, del harén real de Marruecos. Dicen que tiene una voz tan delicada como la de una mujer.

-Me aterroriza el mirar los esclavos negros -dijo la dulce Zorahayda-; además he perdido la afición a la música.

-¡Ay, hija mía! No dirías eso -dijo la anciana maliciosamente- si hubieras oído la música que yo oí anoche a los tres caballeros españoles que tropezamos en nuestro viaje. Pero, ¡inoramala de mí!, ¿por qué os ponéis, niñas, tan ruborizadas y en tal estado de turbación?

-¡No es nada, no es nada, buena madre! Seguid, os lo rogamos.

-Pues bien; cuando pasé ayer noche por las *Torres Bermejas*, vi a los tres caballeros descansando del rudo trabajo del día. ¡Uno de ellos estaba tocando la guitarra tan gallardamente... mientras los otros cantaban, alternando, con tal estilo, que los mismos guardias parecían estatuas u hombres encantados! ¡Allah me perdone, pero al oír las

canciones de mi país natal, me sentí conmovida! Y luego, ¡ver tres jóvenes tan nobles y gentiles cargados de cadenas y en la esclavitud!

Al llegar aquí no pudo contener la buena anciana las lágrimas que le venían a los ojos.

-¿Y no pudierais, madre, procurarnos el que viésemos a esos nobles caballeros? -preguntó Zayda.

-Yo creo -añadió Zorayda- que un poco de música nos reanimaría extraordinariamente.

La tímida Zorahayda no dijo nada, pero echó los brazos al cuello de Kadiga.

-¡Infeliz de mí! -exclamó la discreta anciana-. ¿Qué estáis diciendo, hijas mías? Vuestro padre nos quitaría la vida a todas si luego lo supiese. Además, aunque estos caballeros son bien educados y nobles, ¿qué importa? Al fin son enemigos de nuestra fe, y no debéis pensar en ellos más que para aborrecerlos.

Hay una admirable intrepidez en los deseos de la mujer, especialmente cuando está en la edad de casarse, que le hace no acobardarse ante los peligros ni las negativas. Las princesas rodearon a la dueña rogándole y suplicándole, y asegurándole por último que su obstinada negativa les desgarraría el corazón.

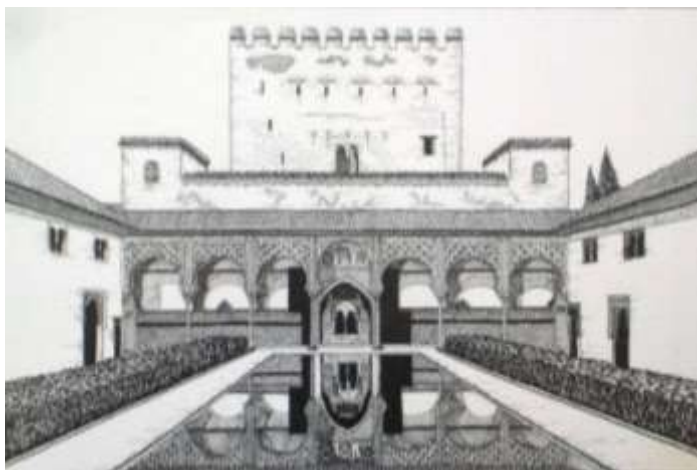
¿Qué hacer ella? Aunque era, en verdad, la mujer más discreta del mundo entero y la servidora más fiel del rey, con todo, ¿tendría valor para destrozarse el corazón de aquellas tres hermosas criaturas por el simple toque de una guitarra? Además, aunque estaba tanto tiempo entre moros y había cambiado de religión, haciendo lo propio que su antigua señora, como fiel servidora suya, al fin era española de nacimiento y tenía el cristianismo en el fondo de su corazón; por lo cual se propuso buscar el modo de dar gusto a las princesas.

Los cautivos cristianos, presos en las *Torres Bermejas*, estaban a cargo de un barbudo renegado de anchas espaldas, llamado Hussein Baba, que tenía fama de ser algo aficionado a que le «untasen el bolsillo», fue a verlo privadamente, y, deslizándole en la mano una moneda, de oro de bastante peso, le dijo:

-Hussein Baba: mis señoritas, las tres princesas que están encerradas en la torre, aburridas y faltas de distracción, quieren oír los primores musicales de los tres caballeros españoles y tener una prueba de su rara habilidad. Estoy segura de que sois bondadoso y no me negaréis un capricho tan inocente.

-¡Cómo! ¿Para que luego pongan mi cabeza a hacer muecas sobre la puerta de mi torre? ¡Ah! No lo dudéis ésa sería la recompensa que me daría el rey si llegara después a enterarse.

-No debéis temer que ocurra tal cosa, pues podemos arreglar el asunto de modo que complazcamos a las princesas sin que su padre se entere de nada. Bien conocéis la honda cañada que pasa precisamente por el pie de la torre; poned a los tres cristianos para que trabajen allí, y en los intermedios del trabajo dejadlos cantar y tocar como si fuera para su propio recreo. De esta manera podrán oírlos las princesas desde los ajimeces de la torre, y estad seguro de que se os pagará bien vuestra condescendencia.



La buena anciana concluyó su conferencia, apretando la ruda mano del renegado y dejándole en ella otra moneda de oro.

Su elocuencia fue irresistible: al día siguiente los tres cautivos caballeros fueron llevados a trabajar en el valle, junto a la misma *Torre de las Infantas*; y durante las horas calurosas del mediodía, mientras que sus compañeros de trabajo dormían la siesta a la sombra, y los centinelas, amodorrados, daban cabezadas en sus puestos, se sentaron nuestros caballeros sobre la hierba al pie del baluarte y comenzaron a cantar trovas españolas al melodioso son de sus guitarras.

Aunque el valle era profundo y alta la torre, sus voces se elevaban claras y dulcísimas en medio del silencio de aquellas soñolientas horas del estío. Las princesas escuchaban -desde el ajimez, y como su aya les había enseñado la lengua castellana, se deleitaban en extremo oyendo las tiernas endechas de sus gallardos trovadores. La juiciosa Kadiga, por el contrario, afectaba estar dada a los mismos diablos.

-¡Allah nos saque con bien! -exclamó-. ¡Ya están esos señores cantando trovas amorosas dirigidas a vosotras! ¿Habrase visto audacia tal? ¡Voy a ver ahora mismo al capataz de los esclavos, para que los apaleen sin compasión!

-¡Cómo! ¿Apalean a tan galantes caballeros porque cantan con tan singular habilidad y dulzura?

Las hermosas princesas se horrorizaban ante semejante cruel idea. La honesta indignación de la buena dueña, al cabo mujer y de condición y genio apacible, se calmó fácilmente. Por otro lado, parecía que la música había producido un efecto benéfico en sus señoritas, pues sus mejillas se iban sonrosando poco a poco y sus lindos ojos volvían a despedir fúlgida luz radiante. No hizo, por lo tanto, más observaciones sobre las amorosas estrofas de los caballeros.

Cuando concluyeron éstos de cantar las princesas quedaron silenciosas por un breve momento; pero a seguida Zorayda cogió su laúd, y con voz débil y emocionada, entonó un ligero aire africano, cuya letra decía así:

*En su lecho de verdor
crece la rosa escondida
escuchando complacida
los trinos del ruiseñor*

Desde entonces los caballeros eran traídos casi todos los días a los trabajos de la cañada. El considerado Hussein Baba se fue haciendo cada vez más indulgente, y cada día manifestaba mayor propensión a quedarse dormido en su puesto. Así, pues, se estableció una misteriosa correspondencia entre los caballeros y las enamoradas princesas por medio de romanzas y canciones, ajustadas a los sentimientos de unos y otras en cuanto era posible.

Aunque tímidamente, las princesas llegaron a asomarse al ajimez, burlando la vigilancia de los guardias, y a conversar con sus enamorados caballeros por medio de flores, cuyo simbólico lenguaje era conocido de entre ambas partes, aumentando las mismas dificultades de sus correspondencias el deleite inefable de sus amores, el fuego encendido de sus corazones; pues sabido es que el amor se complace en luchar con la resistencia, y que crece con más vigor en el terreno que parece más árido y estéril.

El cambio operado en los rostros, en las miradas y en el carácter de las princesas con esta secreta correspondencia sorprendió y satisfizo al zurdo monarca; pero nadie se mostraba de ello tan ufano como la discreta Kadiga, pues lo consideraba todo debido a su exquisito tacto.

Mas he aquí que esta telegráfica correspondencia se interrumpió durante unos días, pues no volvieron a aparecer los caballeros cristianos en el valle. En vano las tres hermosas prisioneras miraban desde lo alto de la torre; en vano asomaban sus gargantas de nieve por el ajimez; en vano cantaban como ruiseñores presos en sus jaulas: sus galantes caballeros no se veían ni contestaban a sus cantos desde la alameda. La discreta Kadiga salió para enterarse de lo que sucedía, y volvió muy en breve con el rostro descompuesto por la turbación.

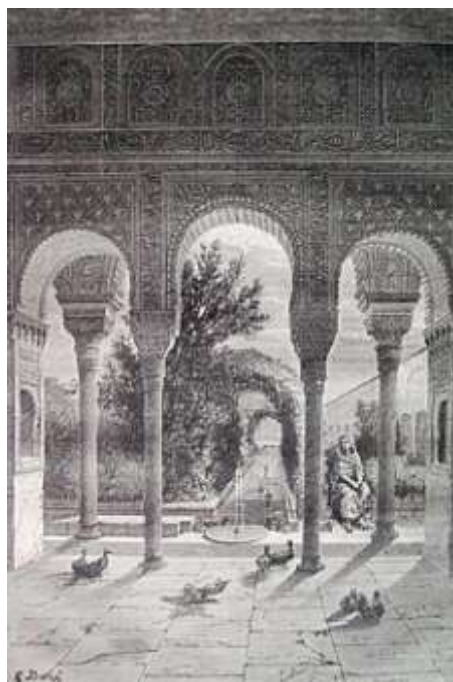
-¡Ay, niñas mías! -gritó-. ¡Ya preveía yo en lo que vendría a parar todo esto; pero así lo quisisteis vosotras! Ya podéis colgar vuestros laúdes en los sauces, pues los caballeros españoles han sido rescatados por sus familias, y estarán a estas horas en Granada disponiéndose para regresar a su patria.

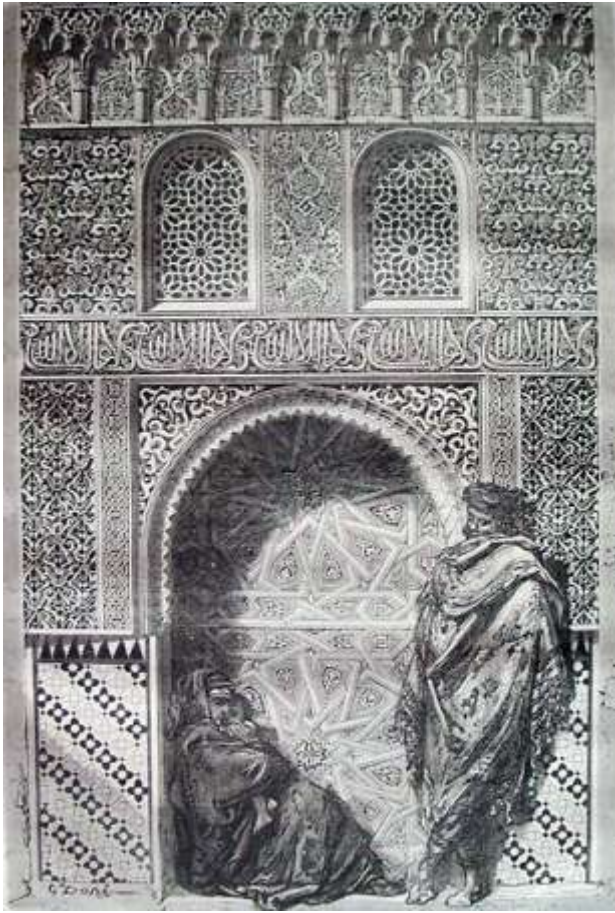
Las enamoradas infantas se desconsolaron con tan contraria noticia. La bella Zayda se indignó por la descortesía que habían usado con ellas marchándose sin dirigirles siquiera una palabra de despedida. Zorayda se oprimía las manos de desesperación y lloraba, mirándose al espejo; y no bien enjugaba sus lágrimas, cuando se deshacía en nuevo amargo llanto. La gentil Zorahayda se apoyaba en el ajimez gimiendo silenciosamente y regando gota a gota con sus lágrimas las flores de la ladera en donde habían estado sentados tantas y tantas veces los desleales caballeros.

La buena Kadiga hizo cuanto pudo por mitigarles su dolor.

-Consolaos, mis queridas niñas -les decía-; esto os parecerá nada cuando tengáis mi experiencia de las cosas del mundo. Cuando lleguéis a mi edad ya sabréis perfectamente lo que son los hombres. Juraría que esos caballeros tienen amores con algunas de las beldades españolas de Córdoba o Sevilla, y pronto les estarán dando serenatas bajo sus ventanas y se olvidarán, ¡ay!, para siempre de sus bellas amantes moriscas de la Alhambra. Sosegaos, por lo tanto, niñas mías, y desechadlos de vuestros corazones.

Empero, estas juiciosas reflexiones de la discreta Kadiga sólo servían para acrecentar la desesperación de las hermosas princesas, las cuales permanecieron inconsolables durante los primeros días. En la mañana del tercero la buena aya entró en sus departamentos mostrándose trémula de indignación.





-¡Quién hubiera creído capaz de tamaña insolencia a ningún ser humano! -exclamó tan pronto como pudo hallar palabras para expresarse-. Pero me lo tengo muy bien merecido, por haber contribuido a hacer traición a vuestro bondadoso padre. ¡No me habléis jamás, en la vida, de tales caballeros cristianos!

-Pero, ¿qué ha sucedido, mi buena Kadiga? -exclamaron las tres princesas con anhelante ansiedad.

-¿Que qué ha sucedido? ¡Pues que han hecho traición, o, lo que es lo mismo, que me han propuesto hacer una traición!... ¡A mí, a la más fiel de todos los vasallos! ¡A mí, la más digna de confianza de cuantas ayas hay en el mundo! Sí, hijas mías; los caballeros españoles se han atrevido a proponerme que os persuada para que huyáis con ellos a Córdoba, donde os harán sus esposas.

Al llegar aquí, la taimada vieja se cubrió el rostro con sus manos y afectó dar rienda suelta a un violento acceso de pena y de indignación. Las tres hermosas princesas tan pronto se ponían rojas como pálidas, temblaban dirigiendo sus ojos al suelo y se miraban de reojo una a otra sin pronunciar palabra, en tanto que la dueña se sentaba agitándose con un movimiento violento, y prorrumpiendo de cuando en cuando en estas exclamaciones:

-¡Que haya yo vivido para ser de tal modo ultrajada! ¡Yo!... ¡la más fiel servidora de mi señor!

Al fin, la mayor de las princesas, que era la que poseía más valor y la que siempre se colocaba a la cabeza de sus hermanas, se aproximó a su querida aya y le dijo, poniéndole la mano sobre el hombro:

-Y bien, madre; y si nosotras quisiéramos huir con los caballeros cristianos, ¿sería eso posible?

La buena de la dueña se contuvo por un momento; pero después, mirando a la princesa, le respondió:

-¡Posible!... ¡Ya lo creo que es posible! ¿Pues no han sobornado ya los caballeros al renegado capitán de la guardia, Hussein Baba, y concertado con él el plan de evasión? Pero ¡pensar en engañar a vuestro padre, que ha depositado en mí toda su confianza!

Y aquí la buena mujer volvía de nuevo a sus aspavientos, a agitarse trémula, a retorcerse las manos...

-Pero nuestro padre nunca ha puesto su confianza en nosotras -replicó la mayor de las princesas-; por el contrario, se ha fiado más bien de llaves y cerrojos, tratándonos como unas miserables cautivas.

-Eso sí es verdad -dijo a su vez la dueña, haciendo otro paréntesis en sus lamentaciones-; ciertamente que os ha tratado de un modo indigno, encerrándoos aquí para que se marchite vuestra hermosura en esta vieja torre, como rosas que se deshojan en un búcaro. Sin embargo, hijas, ¡abandonar vuestro país natal!

-¿Pues acaso la tierra adonde huiríamos no es la patria de nuestra madre, y donde viviríamos en libertad? ¿Y no sería preferible tener cada una un marido joven y cariñoso en vez de un padre viejo y severo?

-¡Calla, pues es verdad también todo eso! Y hay que confesar que vuestro padre es bastante tirano; pero entonces -volviendo a sus remilgos- ¿me vais a dejar aquí abandonada, para que sea yo la víctima de su venganza?

-No, por cierto, mi buena Kadiga, ¿pues no podéis huir también con nosotras?

-Ciertamente que sí, niña mía; y para decir toda la verdad, cuando conversó sobre esto conmigo Hussein Baba, me prometió cuidar de mí si quería acompañaros en vuestra fuga; pero de todos modos, ¡pensadlo muy bien, hijas mías! ¿Habéis de tener valor para renunciar a la religión de vuestro padre?

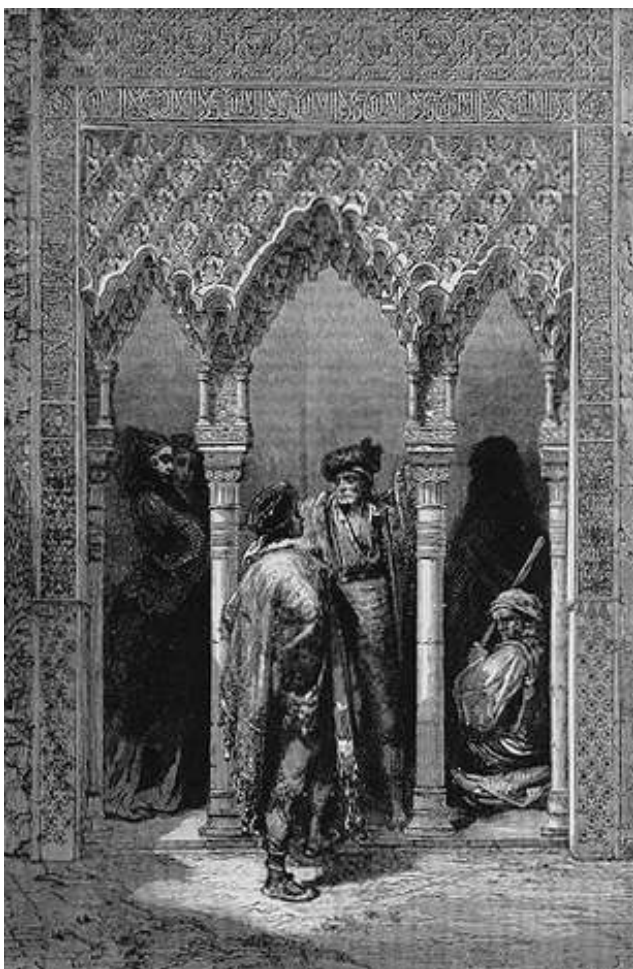
-La religión de Cristo fue la primera profesada por nuestra madre -dijo la princesa mayor-; yo estoy dispuesta a convertirme y segura de que mis hermanas imitarán mi ejemplo.

-¡Tienes razón, hija mía! -exclamó la amorosa dueña rebotando alegría-. Ésa fue la religión primitiva de vuestra madre, y se lamentó amargamente en su lecho de muerte de haber abjurado de ella. Yo le prometí entonces cuidar

de vuestras almas, y ahora me lleno de júbilo viéndoos en camino de salvación. Sí, hijas del alma; yo también nací cristiana, y he seguido siéndolo dentro de mi corazón y estoy resuelta a volver a mi antigua fe. He hablado sobre todo esto con Hussein Baba, español de nacimiento y originario de un pueblo no muy distante del mío natal, y se halla el pobre también ansioso de volver a su patria y de reconciliarse con la Iglesia; habiéndole prometido los caballeros que si él y yo estábamos dispuestos a ser marido y mujer cuando volviéramos al país que nos vio nacer, ellos cuidarán de protegernos.

En una palabra: resultó que la discretísima y astuta dueña había celebrado una entrevista con los caballeros y el renegado, y que habían dejado concertado todo el plan de la huida. La princesa mayor consintió inmediatamente en ello, y su ejemplo, como de ordinario, trazó la línea de conducta de sus hermanas; sin embargo, la menor se mostraba vacilante, pues era de alma tan bella como tímida, y su tierno corazón luchaba entre el cariño filial y su pasión juvenil. La hermana mayor ganó la victoria, como siempre, y entre lágrimas y ahogados suspiros se comenzó a preparar al punto la evasión.

La escabrosa colina sobre la cual estaba edificada la Alhambra se halla desde tiempos antiguos minada con pasadizos subterráneos cortados en la roca y que conducen desde la fortaleza a varios sitios de la ciudad y a distantes portillos en las riberas del Dauro y del Genil, construidos en épocas diferentes por los reyes moros, como medios de escapar en las repentinas insurrecciones, o para salir secretamente a particulares aventuras. Muchos de estos subterráneos se encuentran hoy completamente ignorados, y otros en parte cegados con escombros y en parte tapiados, sirviéndonos de monumentos de las celosas precauciones y estratagemas guerreras del Gobierno musulmán. Por uno de estos pasadizos concertó Hussein Baba sacar a las infantas hasta una salida más allá de las murallas de la ciudad, donde los caballeros se hallarían preparados con ligeros corceles para huir rápidamente con ellas hasta la frontera.



Llegó la noche designada; la Torre donde moraban las princesas fue cerrada como de costumbre, y la Alhambra yacía en el más profundo silencio. A eso de la medianoche la discreta Kadiga escuchó desde el ajimez al renegado Hussein Baba, que ya estaba debajo y daba la señal. La dueña amarró el cabo de una escalera al ajimez y dejó caer ésta al jardín, bajándose luego por ella. Las dos infantas mayores la siguieron con el corazón palpitante; pero cuando llegó su turno a la princesa menor, Zorahayda, titubeó y tembló. Aventuró varias veces el apoyar su delicado y menudo pie en la escala y otras tantas lo retiró, agitándose tanto más su pobre corazón cuanto más vacilaba. Lanzó luego una mirada adictiva a la habitación tapizada de seda; en ella vivía, es verdad, como el pájaro aprisionado en su jaula, pero al fin allí se encontraba segura. ¿Quién podría adivinar los peligros que la rodearían cuando se viera lanzada en el piélago del mundo? Pero luego se le presentó la imagen de su galán amante cristiano, y puso de nuevo su piecico sobre la escalera; por último se acordó otra vez de su padre y lo volvió a retirar. Es imposible describir la lucha que se daba en el turbado corazón de aquella pobre niña, tan enamorada y tierna como tímida e ignorante de las cosas de esta vida.

En vano le rogaban sus hermanas, regañaba la dueña y blasfemaba el renegado debajo del ajimez; la gentil princesa mora continuaba dudosa y titubeaba en el momento crítico de la fuga, tentada por las dulzuras de la falta, pero aterrada por los peligros.

A cada momento era mayor el riesgo de ser descubiertos. Se oyeron pasos lejanos.

-¡Las patrullas vienen haciendo la ronda! -gritó el renegado-. Si nos detenemos un momento más, estamos perdidos. ¡Princesa: descendad inmediatamente, o, si no, os abandonamos!

La infeliz Zorahayda se sintió presa de una agitación febril, y desatando la escala de cuerda con desesperada resolución, la dejó caer desde el ajimez.

-¡Todo se ha concluido! -exclamó-. ¡No me es posible ya la fuga! ¡Allah os guíe y os bendiga, amadas hermanas mías!

Las dos infantas mayores se horrorizaron al pensar que la iban a dejar sola, y ya hubieran preferido quedarse; pero la patrulla se acercaba, el renegado estaba furioso, y se vieron llevadas atropelladamente hasta el pasadizo subterráneo. Anduvieron a tientas por un horrible laberinto cortado en el seno de la montaña, logrando llegar sin ser descubiertas a una puerta de hierro que daba fuera del recinto. Los caballeros españoles estaban aguardándolas disfrazados de soldados moriscos de la guardia que mandaba el renegado.

El amante de Zorahayda se desesperó cuando supo que aquélla había rehusado abandonar la torre; pero no se podía perder tiempo en inútiles lamentos. Las dos princesas fueron colocadas a la grupa con sus amantes, y la discreta Kadiga montó detrás del renegado, partiendo todos aprisa en dirección del Paso de Lope, que conduce por entre montañas a Córdoba.

No se hallaban aún muy lejos cuando oyeron el ruido de tambores y trompetas en los adarves de la Alhambra.

-¡Nuestra fuga se ha descubierto! -dijo el renegado.

-Tenemos ligeros corceles, la noche es oscura y podemos burlar la persecución -replicaron los caballeros.



Espolearon sus caballos y escaparon a través de la Vega, llegando al pie de Sierra Elvira, que se levanta como un promontorio en medio de la llanura. El renegado se detuvo y escuchó.

-Hasta ahora -dijo- nadie viene en nuestro seguimiento; creo que podremos escapar a las montañas.

Al decir eso brilló una luz intensa en la torre que servía para señales en la Alhambra.

-¡Maldición! -gritó el renegado-. Ésa es la señal de ¡alerta! a todos los guardias de los pasos. ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Espoleemos con furor, pues no hay tiempo que perder!

Corrían y corrían vertiginosamente, y el choque de las herraduras de sus caballos se repetía de roca en roca, conforme iban atravesando el camino que costea la pedregosa Sierra Elvira; pero al propio tiempo que galopaban vieron que la luz de la Alhambra era contestada en todas direcciones desde las atalayas de las montañas.

-¡Adelante! ¡Adelante! -gritaba el renegado en medio de sus increpaciones y juramentos-. ¡Al puente, al puente, antes que la alarma haya cundido hasta allí!

Doblaron el promontorio de la montaña y llegaron a la vista del famoso Puente de Pinos, que atraviesa una impetuosa corriente, teñida en mil combates famosos con sangre de moros y cristianos. Para mayor tribulación, en la torre del puente se veían numerosas luces y brillar en ellas las armaduras de los soldados. El renegado se alzó sobre los estribos y miró a su alrededor por un momento; después, haciendo una señal a los caballeros, se salió del camino, costeaendo el río hasta cierta distancia, y se metió dentro de sus aguas. Los caballeros previnieron a las atribuladas princesas que se sujetaran bien a ellos. Sentíanse, en verdad, arrastrados a alguna distancia por la rápida corriente, cuyas rugientes olas bramaban a su alrededor; pero las hermosas princesas se afianzaban bien a los caballeros cristianos, e iban sin exhalar una queja. Por último, llegaron salvos a la orilla opuesta, y fueron guiados por el renegado a través de escabrosos y desusados pasos y ásperos barrancos por el interior de las montañas, evitando el pasar por los caminos de costumbre. En una palabra: lograron llegar a la antigua ciudad de Córdoba, donde fue celebrada la vuelta de ellos a su país y al seno de sus amigos con grandes fiestas, pues nuestros caballeros pertenecían a las familias más distinguidas. Las hermosas princesas fueron recibidas en el seno de la Iglesia y, después de haber abrazado la santa fe cristiana, se hicieron esposas y vivieron felicísimas.

En nuestra prisa por ayudar a las princesas a atravesar el río y cruzar las montañas nos hemos olvidado decir qué fue de la discreta Kadiga. Pues se agarró lo mismo que un gato a Hussein Baba durante la carrera a través de la Vega, chillando a cada salto y haciendo vomitar sapos y culebras al barbudo renegado; pero cuando éste se dispuso a meter su corcel en el río, su terror no conoció límites.

-No me aprietes con tanta fuerza -le decía Hussein Baba-; agárrate a mi cinturón y nada temas.



Ella se había asido, en efecto, con ambas manos al cinturón de cuero del robusto renegado...; pero cuando se detuvieron los caballeros a tomar alientos en lo alto de la montaña, notaron que había desaparecido la dueña.

-¿Qué ha sido de Kadiga? -gritaron las princesas alarmadas.

-¡Sólo Allah lo sabe! -contestó el renegado-. Mi cinturón se desató en medio del río, y Kadiga fue arrastrada con él por la corriente. ¡Cúmplase la voluntad de Allah! Y en verdad que lo siento, porque era un cinturón bordado de gran precio.

No había tiempo que perder para dolerse de aquella desgracia; con todo, lloraron amargamente las princesas la pérdida de su discreta consejera. Aquella excelente anciana, sin embargo, no perdió en la corriente más que la mitad de sus siete vidas, pues un pescador que se hallaba sacando casualmente sus redes a alguna distancia río abajo, la sacó a tierra, quedando asombrado de su milagrosa pesca. Lo que fue después de la discreta Kadiga no lo cuenta la tradición, pero sí se sabe que ella acreditó su discreción no poniéndose jamás al alcance de Mohamed el Zurdo.

Tampoco se sabe casi nada acerca de la conducta de aquel sagaz monarca cuando descubrió la evasión de sus hijas, y la mala pasada que le jugó *la más fiel de sus servidoras*. Había sido la única vez en que había pedido consejo; no se sabe que jamás volviera a caer en semejante debilidad. Sin embargo, tuvo buen cuidado de guardar a la hija que le quedaba, a la infeliz que no había tenido ánimos para escaparse. Se cree también, como cosa muy cierta, que la princesa se arrepintió interiormente de haberse quedado dentro de la torre, y cuentan que de vez en cuando se la veía apoyada en el adarve, mirando tristemente las montañas en dirección a Córdoba, y que otras veces se oían los acordes de su laúd acompañándose sentidas canciones, en las cuales se lamentaba de la pérdida de sus hermanas y de su amante, condoliéndose al mismo tiempo de su solitaria existencia. Murió joven y, según el rumor popular, fue sepultada en una bóveda debajo de la torre, dando lugar su fin prematuro a más de una leyenda tradicional.





